

***Condiciones de vida y laborales de los niños y adolescentes que
transitan la Ciudad Autónoma de Buenos Aires***

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Mayo de 2002

Dirección:

Lic. Alicia Lezcano

Coordinación de Campo:

Lic. Fernanda Hugues

Lic. Natalia Suárez

Asistencia Técnica:

Lic. Mariana Torres Cardenas

Lic. Silvina Czerniecki

Daniel Campos

Fernando Ausas

Índice:

1. Introducción.
 2. Antecedentes previos.
 3. Metodologías utilizadas.
 4. El Gran Aglomerado Urbano y las economías alternativas.
 5. Los niños y adolescentes. Características de la población encuestada.
 6. Probables causas que motivan la circulación de niños y adolescentes en la Ciudad.
 7. Las actividades que desarrollan los niños y adolescentes en la Ciudad.
 8. Condiciones de vida y laborales de los niños que transitan la Ciudad.
 9. Los niños y adolescentes, la ciudad y sus instituciones.
 10. Conclusiones.
- Anexo estadístico.
- Bibliografía.

En esta primera página queremos decirle al lector por qué se hizo esta investigación.

La hicimos por todos y cada uno de los niños y las niñas que transitan día a día las calles de un país que es para pocos, cada vez para menos. Y en esta cruel selección está contemplado que “ellos” con sus rostros, sus manos, sus cuerpos, sus ilusiones, sus miedos, sus quiméricos sueños ocupen el lugar el de los “hijos de los pobres”.

Comprometamos nuestra acción para que socialmente les asignemos otro lugar, el de nuestros hijos, el de “los hijos de todos”.

Por último creemos imprescindible resaltar que frente a una coyuntura que propicia el individualismo, el desinterés y la competencia como fines en si mismos tuvimos la oportunidad de contar con un equipo humano que jerarquiza la solidaridad y la construcción de un espacio distinto ante la injusticia y la exclusión. Por esto quienes participamos de esta actividad lo hicimos con la satisfacción que otorga la posibilidad de contribuir a cimentar las bases de una nueva mirada social hacia los niños.

1. Introducción.

Durante más de 3 semana entre los meses de abril y mayo del año 2001 se realizó un relevamiento para poder determinar las **condiciones de vida y laborales de todos los niños y adolescentes menores de 18 años** que se encontraban **en situación de calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**.

Este trabajo se realizó a instancias de la Dirección General de Niñez y Familia. Dicha dependencia tenía, hacia fines del año 2000, la necesidad de empezar a diseñar políticas públicas que permitieran atender a este segmento de población. Entonces, entendió como imprescindible observar este problema social en su real magnitud e intensidad sin que mediara una mirada sesgada, plagada de prejuicios ó de falaces interpretaciones. De este modo fue convocado un equipo de profesionales que desde el ámbito académico había realizado una experiencia anterior y de la que se obtuvieron muy buenos resultados.

En el mes de Febrero la DGN en un trabajo conjunto con el Consejo de derechos de niños, niñas y adolescentes y el equipo profesional, se realizaron una serie de encuentros y reuniones con instituciones y programas del Gobierno de la Ciudad a fin de diseñar la estrategia de implementación metodológica del relevamiento. Esto además implicó un compromiso mutuo de mantener en total reserva la implementación de este trabajo, ya que lo que se intentaba preservar era la seguridad de los niños y adolescentes que iban a ser encuestados. Entonces, sólo fueron notificadas aquellas instituciones que podían obstaculizar el desarrollo de la tarea como por ejemplo las empresas de transporte ferroviario que tienen guardias de seguridad en sus terminales.

El presente trabajo se divide en 10 capítulos. Los títulos de los mismos, como se observa en el índice, siguen las convenciones establecidas para este tipo de investigaciones. No obstante, cada uno esta dividido con subtítulos, a estos los proponemos como la hipótesis inicial a verificar (H_0). Para la construcción de estos enunciados partimos de los prejuicios y los mitos más representativos que se escuchan en ciertos segmentos de la sociedad.

2. Antecedentes.

Se cuenta a la fecha, tanto a escala mundial como de la región, con una importante cantidad de investigaciones descriptivas que caracterizan las condiciones de vida y las estrategias laborales desarrolladas por los niños “ en situación de calle” (Mendelievich 1980; CEPAL/UNICEF 1981; Cornia 1987; PNUD 1988; CEPAL 1985; Wolf 1986). Hasta las décadas de los '80 y los '90, la presencia de los niños trabajando en las calles era considerada como una forma estratégica de las familias, es decir colectiva, frente al avance de la pobreza, sobre todo en América Latina. Más adelante se produce un cambio hacia una consideración que centra su mirada en las relaciones intrafamiliares de estos grupos. Comienza a analizarse, entonces, la situación de los niños que, además de trabajar, viven en las calles. En este último caso se trata de una estrategia de opción de vida individual frente a situaciones de alto conflicto familiar, como por ejemplo maltrato, abuso físico/psíquico/sexual, etc.

A pesar de la abundante bibliografía que se ha producido en este sentido, hasta el momento en que realizamos nuestras mediciones, eran escasas las experiencias que daban cuenta de la magnitud y la intensidad que manifiesta el fenómeno en los distintos ámbitos urbanos. No obstante, pueden señalarse, por su abordaje teórico-empírico hemos tomado seis investigaciones que han logrado responder a esta necesidad:

- A.** El primer antecedente, realizado en la ciudad de San José de Costa Rica, es un estudio de caso en profundidad que constó de un relevamiento de 50 casos. Tenía como objeto principal realizar un diagnóstico situacional de las niñas/adolescentes trabajadoras **de y en** la calle, a fin de establecer las características específicas que permitieran trazar posibles líneas de acción con respecto a la problemática. Entre sus objetivos específicos se encontraba la necesidad de determinar aspectos que incluían la educación, salud, protección, abuso y explotación. En este estudio se puede encontrar una postura teórica en la que se impone una estrecha vinculación con los procesos de mayor exclusión que generan las políticas económicas neoliberales. Así se pone de manifiesto la necesidad que experimentan las familias de sectores de pobreza absoluta, a quienes no les queda otra oportunidad que estimular la presencia temprana de sus hijos en el mercado laboral callejero. (B. Yopo 1989)
- B.** El segundo antecedente de encuesta que se registra en la región es una investigación llevada a cabo entre los meses de septiembre y diciembre de 1989, en la República Dominicana. En la misma se encuestó a 578 menores de ambos sexos de entre 7 y 17

años. La misma fue relevada entre niñas trabajadoras, niños de la calle y niños institucionalizados. El objetivo principal de esta investigación era el de comprender cómo se generan respuestas distintas dentro de un mismo contexto de precariedad económica. En esta investigación se parte de criterios teóricos específicos. Por un lado, se anuncia un contexto de pobreza y precariedad económica que implica diferentes estrategias “sociolaborales” que dependerán de tres “condiciones”: ciclo vital, familia y pobreza. Por otro lado, atribuye un significado diferencial a las estrategias “sociolaborales” según se trate de “(...) menores en la calle, o menores de la calle...” (Castillo M. A. 1994).

- C. El tercer antecedente, es el estudio llevado a cabo en la Ciudad de México durante el año 1992. La Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros (**CONESICA**) plantea como objetivo principal “dar una base científica a las estrategias de atención aplicadas de un modo subjetivo”. Para ello inicia una investigación que se divide en dos etapas: 1-. Realiza un censo en la ciudad de México a niños de entre 12 y 17 años. Y 2-. A partir de una muestra censal se relevan 886 casos, que se estudian en profundidad. En esta encuesta se evaluaron: aspectos educativos, actividad económica, salud interacciones sociales, riesgo en la calle, etc.
- D. El cuarto antecedente, es el estudio llevado a cabo en la Ciudad de Rosario durante el año 1996, donde se relevaron 829 niñas, niños y adolescentes a partir de la medición de dos ondas - 22 al 28 de Junio y 6 al 13 de Noviembre de 1995-. Se utilizó un cuestionario que se dividió en 6 módulos que contenían un total aproximado de 79 preguntas. Para ello, se seleccionaron 33 puntos de encuentro¹ que abarcaron 142 cuadras de la ciudad. Se evaluaron las condiciones de vida y de trabajo de los niños y de sus grupos de pertenencia/referencia vinculados a los mismos. Los principales indicadores se construyeron en torno a las situaciones educativas, familiares, actividad económica, salud, interacciones sociales y el riesgo que para niños y adolescentes representaba realizar alguna actividad en la calle. Esta investigación se realizó con el programa “La Casa” de la Municipalidad de Rosario y de alumnas de la carrera “Técnicatura en Familia y Minoridad” del Instituto Superior de Ciencias Humanas N° 25 y quien dirige la presente investigación.
- E. El quinto antecedente es un pequeño relevamiento que se realizó en 1998 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se pudieron detectar 119 niñas, niños y adolescentes de entre 3 y 18 años de edad en la semana comprendida entre los días 28 de septiembre y 5

¹ Los puntos de encuentro se definen como aquellos espacios a los que acuden los niños para desarrollar una actividad económica

de octubre. Se utilizó la misma metodología que en la investigación realizada en Rosario . Pero como este relevamiento fue un testeo de la situación -en colaboración con la Cátedra de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires- sólo se aplicó el cuestionario en los principales puntos de entrada a la ciudad (terminales de trenes y ómnibus y algunos centros de concentración como shopping o plazas). Se evaluaron nuevamente las condiciones sociolaborales, de trabajo y de riesgo en la calle de los chicos que transitaban la Ciudad.

- F. El sexto antecedente lo constituye el relevamiento de Chicos en Situación de Calle que se realizó en el Municipio de Lomas de Zamora, entre el 5 y el 9 de abril del 2001. Se relevaron 127 entrevistas en el centro urbano y comercial de este aglomerado del Conurbano Bonaerense. Este fue el antecedente inmediato de la investigación que aquí presentamos y casi la prueba final tanto del diseño como del testeo de instrumentos a utilizar en el presente trabajo.

3. Metodologías utilizadas.

A fin de establecer un primer criterio para la recolección de datos se definió claramente el concepto de “chicos en situación de calle”: La definición comprendió a los niños y adolescentes menores de 18 años que viven, trabajan y transitan las calles de la Ciudad.

Dada la extensión territorial de Ciudad Autónoma tomamos la decisión de dividir a la misma en 73 zonas y entrenar a los potenciales encuestadores. La tarea previa llevó tres meses de trabajo dado que además se recogió y comparó la experiencia acumulada entre todas las instituciones y los profesionales dedicados directa o indirectamente a la problemática. El relevamiento se llevó a cabo contemplando todos los días de la semana en cuatro turnos horarios que comprendía las 24 horas. El criterio de abordaje fue que tanto niños como adolescentes serían entrevistados sólo si daban su consentimiento sin que mediara presión alguna.

Dado que la problemática que intentábamos abordar presentaba diferentes niveles de dificultad - grandes dimensiones espaciales a relevar, alto grado de circulación de los “chicos”, gran amplitud de horarios a cubrir, reconocimiento y distinción de las características específicas, formas de aproximación, control de la no-repetición de entrevistas, etc. - fue necesario realizar un diseño metodológico que contemplara los aspectos señalados a fin de captar este fenómeno social en su total intensidad y magnitud.

Frente a la complejidad de este relevamiento nos propusimos lograr tres objetivos en forma simultanea.

- a. Capacitar y entrenar a un equipo de personas con algunas capacidades técnicas previas -quienes luego realizarían el relevamiento- en técnicas de observación, observación participante y entrevistas a “chicos en situación de calle”.
- b. Realizar un registro previo de zonas, horarios y actividades desarrolladas por los chicos en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- c. Probar y corregir el instrumento que se utilizaría en el relevamiento, aunque éste había sido testeado en la investigación llevada a cabo en el Municipio de Lomas de Zamora.

Durante los meses de febrero y marzo, se entrenaron y capacitaron 3 equipos en aspectos teórico-metodológicos sobre “chicos en situación de calle”, trabajo infantil y técnicas de investigación tanto cualitativas como cuantitativas y así se comenzó el primer acercamiento a los niños y adolescentes .

A cada uno de estos equipos le fue asignada una zona en la que realizarían las observaciones y entrevistas durante 6 días corridos en turnos diferentes (de 8 a 12 hs. , de 12 a 16 hs. y de 16 a 20 hs). Esta primera exploración nos permitió dimensionar y evaluar las dificultades que se podrían presentar al momento de realizar el relevamiento, como así también trabajar sobre los preconceptos, prejuicios y temores de los encuestadores.

3.1. LOCALIZACIÓN ESPACIAL DE ZONAS PRINCIPALES Y SECUNDARIAS

Después de la primera experiencia de aproximación al campo, y una vez que los encuestadores tuvieron el entrenamiento necesario en lo que los antropólogos llaman “ampliación de la mirada”, se utilizó otro tipo de instrumento para realizar el registro de “chicos en situación de calle”. Se construyó una planilla de observación, en la que se debía consignar el lugar (indicando con precisión las calles) donde se podían observar a los “chicos”, el día, la hora, la actividad que desarrollaban, si estaban solos o con adultos, la edad aproximada y el sexo.

A partir de estos datos, fueron definiéndose con mayor precisión zonas de mayor y menor concentración de niños y adolescentes, horarios y tipos de actividades desarrolladas. En una etapa posterior, se delimitaron nuevas zonas de las que no había ningún tipo de registro, pero sí información de que los niños circulaban por allí.

Con observaciones y registros de tipo etnográfico pudimos reconstruir:

- ✓ Registro de usos y ocupación espacial, determinando zonas diferenciadas y circuitos laborales.
- ✓ Distribución horaria, relacionada con las diferentes actividades que desarrollan.

También pudimos comprobar que la población a la que denominamos “chicos en situación de calle” no representa un grupo homogéneo, hecho que nos resultó significativo ya que implicaba elaborar diferentes estrategias de aproximación para el relevamiento. En esto fue fundamental el aporte de las “notas de campo” que posibilitaron un conocimiento y comprensión más profundo de la problemática.

Dada la diversidad de horarios en que habían sido observados los “chicos”, se dividió el día en turnos: 8 a 12, 12 a 16, 16 a 20, 20 a 24 y después de las 24 hs..

2.3. LA ENTREVISTA

Uno de los desafíos más importante asumimos fue la confección de la entrevista. Esta debía contener preguntas que nos permitieran determinar cuestiones fundamentales tales como:

- ✓ Características de la población niñas, niños y adolescentes que transitaban la Ciudad. (edad, sexo, datos de filiación, educativos lugares de nacimiento y de residencia habitual, etc.).
- ✓ Causas que motivan “el ingreso a la calle”.
- ✓ Características de los grupos de pertenencia y referencia primarios
- ✓ Modalidades de interrelación.
- ✓ Cantidad y tipo de actividades que realizan.
- ✓ Lugares donde realizan las actividades.
- ✓ Extensión de las jornadas (días y horas)
- ✓ Condiciones de vida en el tránsito callejero y situaciones de conflictividad social con “otros” - guardias de seguridad privados, policía, redes clandestinas, etc.-.

La entrevista se organizó en 9 bloques y contó con 63 preguntas y una guía de observación adicional para registro del encuestador.

- ✓ Primer bloque, **identificación de la entrevista y del entrevistado**, en el cual se solicitan datos de filiación.
- ✓ Segundo bloque, **determinación de estadía en la calle**, en el cual se indaga sobre los motivos que llevan al niño/adolescente a estar en la calle, con quién están y la

antigüedad en la calle. En este bloque, también se incluyen una serie de preguntas con relación a los niveles de escolarización de los chicos; y en caso de no asistir a la escuela se pregunta por las causas.

- ✓ Tercer bloque, **determinación del lugar de residencia (barrio), grupos de pertenencia y/o referencia y composición familiar o unidad doméstica de referencia.** En caso de que el niño viviera en la calle, sin la familia, se le realizaban preguntas de un bloque específico que intentaba captar con quién vivía, que espacios utilizaba para dormir y cuanto tiempo pasaba sin ver a su familia, etc..
- ✓ Cuarto bloque, **condición de ocupación o desocupación del grupo familiar y la temporalidad del suceso.**
- ✓ Quinto bloque, **determinación del tipo de actividad y las condiciones sociolaborales de los niños y adolescentes.** Estaba integrado por una serie de preguntas que permitían conocer los motivos que lo llevaban a transitar la Ciudad y si esto formaba parte de una estrategia de obtención de ingresos. En ese caso y a partir del reconocimiento expreso y explícito del niño u adolescente se preguntaba y observaba sobre: el tipo de actividad desarrollada, la intensidad de la jornada laboral, el nivel de ingresos diario y el destino de los mismos, la edad en que comenzó a trabajar y con quien lo hizo, etc.
- ✓ Sexto bloque, **indagación sobre las posibles estrategias de supervivencia** que podían desplegar los niños y adolescentes o sus grupos de pertenencia y/o referencia. Se indagaba sobre la recepción o no de ayuda alimentaria
- ✓ Séptimo bloque, **medición del nivel de conflictividad que representa para los niños y adolescentes el transito por la Ciudad de Buenos Aires,** especialmente claro en condiones de pobreza y del desarrollo de una estrategia de supervivencia en el marco de economías alternativas. Se trataba de conocer si los niños y adolescentes eran objetos de conflictos legales/judiciales o con fuerzas de seguridad por estar en la calle.
- ✓ Octavo bloque, sólo se le realizaba a los **Mayores de 12 años,** a quiénes se les preguntaba si sabían y/o si les gustaría aprender algún oficio.
- ✓ Noveno bloque, de **observaciones adicionales,** a fin de determinar con quién estaba el niño u adolescente, si consumían alimentos, algún tipo de drogas, tabaco o alcohol, características físicas y grado de deterioro del entrevistado.

La entrevista fue diseñada con preguntas de control a fin de poder determinar con mayor certeza por qué y para qué están los niños-adolescentes en la calle.

3.3. EL RELEVAMIENTO

El relevamiento se realizó entre el 23 de abril y el 11 de mayo, exceptuándose el 1 de mayo y dos días en que no se pudo salir a campo por las condiciones climáticas adversas. Del mismo participaron 50 personas entre los profesionales que tuvieron a cargo el diseño y la implementación y los encuestadores.

En cada zona, el “barrido” debía realizarse partiendo desde las calles y/o avenidas de mayor circulación hacia las calles y/o avenidas adyacentes, realizando el recorrido en forma de tirabuzón. De esta forma garantizábamos cubrir toda el área.

En la primera etapa, se relevaron las zonas donde habían sido observadas las mayores concentraciones de niños-adolescentes trabajando para después avanzar sobre las zonas de menor concentración. Sin embargo, sobre las estaciones terminales de ferrocarriles y sobre zonas comerciales y/o de alta concentración de consumo de servicios se volvió en la segunda etapa, una vez finalizado el primer “barrido” de toda la Ciudad. Esta decisión obedecía, entre otros motivos, al alto grado de rotación que se producía.

Dado que sabíamos que en este tipo de relevamiento nos encontraríamos con situaciones imprevistas y altamente conflictivas, durante los tres primeros días del mismo se realizaron reuniones diarias con los encuestadores, para evaluar las dificultades que se presentaban en el campo, poder establecer el avance sobre nuevas zonas como así también atender y contener el impacto emocional que provoca trabajar con situaciones de alta conflictividad social.

4. El Gran Aglomerado Urbano y las economías alternativas.

A lo largo de los últimos 15 años el aumento del desempleo, los cambios en las políticas públicas y la distribución del ingreso cada vez más regresiva, fueron dando lugar a una fuerte profundización de la desigualdad y de la exclusión social.

El contraste entre la riqueza y la pobreza, la opulencia y la indigencia están presentes en el espacio urbano y en la Ciudad de Buenos Aires al igual que en otros centros urbanos del país. Es posible observar dicho contraste tanto en la distribución geográfica de la riqueza y la pobreza como en el cotidiano tránsito por las calles de la ciudad. Ambas cohabitan y conviven en el mismo ámbito.

Si se consideran los datos obtenidos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a lo largo de la década del '90 para los aglomerados urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante C.A.B.A) y del Conurbano Bonaerense, se observa un constante y

sostenido incremento del desempleo y la pobreza. Los datos, de la EPH, de mayo de 2001, momento en el que se llevó a cabo el relevamiento, indicaban que el desempleo para la **CABA** y el **Conurbano Bonaerense** eran del **13,4%** para el primero y del **18,7%** para el segundo (cuadro 1). A esto se sumaba un número creciente de hogares con ingresos regresivos que apenas lograba satisfacer un conjunto de bienes y servicios esenciales.

En mayo de 2001, **en la CABA el 8,2% de los hogares y el 10,9% de las personas se encontraban viviendo bajo la línea de pobreza**. En el **Conurbano Bonaerense**, en esta situación, se encontraban el **29,9% de los hogares y el 39,4% de las personas** (cuadros 2 y 3). O sea que los ingresos obtenidos sólo alcanzaban para cubrir una canasta básica de alimentos.

En esa misma onda el INDEC señalaba que, **en la CABA el 2,0% de los hogares y el 1,7% de las personas se encontraban viviendo bajo la línea de indigencia**; en el **Conurbano** el porcentaje de hogares y personas bajo la línea de indigencia ascendía **al 9,7% y al 13,0%** respectivamente (cuadros 4 y 5). Esto indica que estos hogares ni siquiera alcanzaban a cubrir necesidades vitales como el alimento y el abrigo.

Frente a este proceso de deterioro y exclusión, las unidades domésticas (los hogares) de los sectores que se encuentran en la extrema pobreza, desarrollan diversas estrategias de supervivencia que les permiten satisfacer sus necesidades de subsistencia. Las estrategias de supervivencia desplegadas por las unidades domésticas varían en función de los recursos sociales, económicos y culturales y de la composición de la misma. Entre estas estrategias está contemplada la incorporación de los niños y adolescentes al mercado de trabajo.

El crecimiento de la desocupación en estos segmentos de población provoca una mayor intensidad en la condición de pobreza. Si a esto se le suma el retroceso del Estado en su función distributiva se genera un mayor crecimiento de los ámbitos de exclusión social. Como consecuencia de esta retracción se produce una ruptura en el recurso que históricamente significó la asistencia del Estado como parte de las estrategias de supervivencia de los segmentos de extrema pobreza. Esto es, la asistencia se sumaba como otro recurso al sostenimiento de la economía doméstica. A la changa, al comedor escolar, a la unidad sanitaria barrial, etc. se agregaba el subsidio estatal. En función de todo esto las estrategias de supervivencia, en un gran aglomerado urbano como la ciudad de Buenos Aires, se dirigen en busca de la obtención de recursos a los ámbitos de una economía alternativa poco definida. Se trata de un abanico de posibilidades que comprende la venta ambulante, el cirujeo, la mendicidad, el robo, la venta de drogas, etc.. Estas son actividades

cuyo ámbito de realización es la calle. La calle diluye la posibilidad de que se constituya una economía alternativa única como lo es la producción de cocaína y la consolidación de un mercado en torno a este tipo de producción.

Simultáneamente, **la calle** encubre al niño como trabajador. Así las políticas públicas se enfocan no desde este lugar sino desde el abandono, la desprotección o la explotación. En realidad decimos que **encubren y diluyen la real magnitud de ser una sociedad que tiene a parte de sus niños como los principales proveedores de la economía familiar**. La calle, aparece entonces, como un espacio en el que los niños y adolescentes pueden desarrollar actividades económicas alternativas y de esta manera obtener ingresos monetarios o materiales para su propio sustento o para ayudar al hogar. Cuando los niños y adolescentes, entrevistados, tuvieron que explicar el motivo que originó su ingreso y permanencia en las calles hay en sus respuestas una clara alusión a la (deteriorada) situación familiar. En primer lugar, señalaron que estaban en la calle para ayudar a sus familias (37,1%); en segundo lugar por la desocupación de algún adulto familiar (17,8%) y en tercer lugar por la necesidad de comprar comida (13,9%).

La presencia de niños y adolescentes “en situación de calle” no es homogénea en todo el ámbito de la ciudad. Por el contrario, hay una clara concentración en aquellas zonas en las que se desarrolla actividades económicas y administrativas y/o por las que transita un importante número de personas. En los próximos capítulos describiremos y analizaremos las condiciones de vida y laborales que tiene los niños y adolescentes que transitan cotidianamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

5.Los niños y adolescentes. Características de la población encuestada.

La presencia de los niños en los ámbitos de la ciudad parece un hecho recurrente y creciente. Sin embargo, es posible que pocos sectores de la sociedad puedan conocer quiénes son, qué hacen, por qué están en la calle y cuáles son sus actividades principales. A partir de este relevamiento, intentamos comenzar a dar algunas respuestas a estos interrogantes y algunos más que se han podido detectar entre los casos relevados

En este sentido, podemos decir que entre abril y mayo de 2001 se estableció que son 1645 los niños y adolescentes menores de 18 años que se encuentran “en situación de calle”, de este total el 62,6% son varones y el 37,4% son mujeres (cuadro 6). El 55,2 % de las **niñas** son menores de 10 años, el 34,4 % tiene entre 11 y 15 años y el 10,4 % restante tienen entre 16

y 18 años. En tanto que la mayor cantidad de **varones** (43,0%) se concentra en la franja etárea que va entre 11 y 15 años, el 41,2% es menor de 10 años y el 15,8 % tiene entre 16 y 18 años (Gráfico 1)

El 56 % de estos niños y adolescentes han nacido en la provincia de Buenos Aires, el 23,1 % en la CABA. No obstante, es significativa la cantidad de niños y adolescentes nacidos en otras provincias (9,4 %) (ver cuadro 7). Con respecto a los chicos que nacieron en otro país (7,6%):

- ✓ el 38,8% nació en Rumania,
- ✓ el 16,3% en Bolivia,
- ✓ el 11,2% en Perú,
- ✓ el 15,1% (ex) Yugoslavia,
- ✓ el 4,1% en Chile,
- ✓ el 4,1% en Uruguay,
- ✓ el 5,1% nació en otros países, e igual porcentaje de chicos no supieron o no quisieron decir su país de nacimiento.

Como puede observarse el porcentaje de chicos nacidos en algún país de América del Sur representa el 35,7% de los nacidos en otro país.

H₀: los niños que están en situación de calle pertenecen a hogares desintegrados.

La CABA, tal como lo dijimos anteriormente es un ámbito propicio para el desarrollo de economías alternativas de subsistencia. El tránsito de los niños y adolescentes en este aglomerado urbano tiene que ver con la definición de estrategias que hacen los hogares o unidades domésticas. Esto se puede verificar si se observa que el 92,7% vive en una casa con su grupo de pertenencia y/o referencia y acude a las calles para realizar algún tipo de actividad. El 6,8% restante vive y desarrolla actividades en la calle (cuadro 8).

Entre el primer grupo de **niños y adolescentes** (92,7%) o sea los **que viven con sus familias**, el 79,6% lo hace en un hogar de constitución de tipo nuclear. Esto es, padre, madre y hermanos. El 17% vive en una familia extendida, el 1,5% vive con su familia en el hogar de amigos y/o conocidos. El 0,9% vive con sus hermanos sin adultos a cargo (cuadro 9). La dimensión promedio de habitante por hogar es muy elevada, nótese que el promedio de hermanos por hogar es de 5,3. El 35,7% tiene entre 4 y 6 hermanos, el 30,6% tiene hasta tres hermanos y el 20,6% tienen entre 7 y 9 hermanos (cuadro 10).

El tamaño del hogar y la situación socioeconómica por la que atravesaba el grupo familiar, era una cuestión a la que se le dedicó especial atención en función de las estrategias que la unidades domésticas debían desplegar. Se pudo comprobar que el 75,7% de los hogares tenía alguno de sus miembros desocupados (cuadro 11). El mayor índice de desocupación se observa entre:

- ✓ Madres 35, 4%,
- ✓ ambos padres 27, 1% y
- ✓ padres -varones- 18,6% (cuadro 12).

Uno de los aspectos más preocupantes es que además de los altos índices de **desocupación** se registró un **tiempo muy prolongado** en la condición (**3,6 años**), o sea fuera del mercado de trabajo formal o informal (cuadro 13).

Entre **los miembros ocupados**, se advierte que tanto madres como padres, en **la mayoría de los casos, carecen de calificaciones**. Se registró entre los padres (varones) que sólo el 8,0% trabaja en una empresa ó fábrica, el 6,5% con oficios. En el caso de las madres es muy alto el porcentaje de amas de casa y la actividad en el trabajo doméstico o la venta ambulante (cuadros 14 y 15). Uno de los datos más interesante es que son las mujeres (4,7%) las mayores beneficiarias de planes de empleo. Incorporamos este dato a la condición de actividad ya que existe una doble percepción, tanto del beneficiario como del Estado, de que estos subsidios son considerados como remuneración a la contraprestación de servicios.

H₀: De donde vienen estos niños?

El 19,3% viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El 71,7% vive en municipios del Conurbano Bonaerense o de la Provincia de Buenos Aires y se trasladan diariamente a la Ciudad. No hay un municipio, exceptuando a la C.A.B.A y al Municipio de General San Martín, que se destaque claramente por sobre los demás. Por tal motivo, se decidió agrupar a los municipios por zonas geográficas: Zona Sur, Zona Oeste, Zona Norte, Zona Ciudad de Buenos Aires y zona desconocida para los que no supieron o no quisieron responder acerca del lugar de residencia.

El 38,1% de los chicos encuestados proviene de la zona oeste, el 30,3% de la zona sur, el 19,3% de la zona Ciudad de Buenos Aires, el 3,2% de la zona norte y el 9% no supo o no quiso responder acerca del lugar de residencia (cuadro 16).

El traslado cotidiano de los niños y adolescentes se facilita, con la utilización de servicios públicos de transporte de pasajeros como el ferrocarril y el subte². Estos datos son de suma importancia, dado que están mostrando una significativa afluencia de niños cuyos lugares de residencia corresponden a los municipios del Conurbano Bonaerense, en especial a aquellos que se aglutinan en el “primer cordón industrial”. Dicho traslado sigue apareciendo como propicio para el desarrollo de estrategias de supervivencia en el marco de economías alternativas. De modo que es fundamental atender la dimensión de este indicador a la hora de fijar políticas de intervención alternativas y articuladas para el abordaje de esta problemática.

H₀: Los niños tienen que estar en la escuela y no en la calle

Es frecuente, escuchar cuando se habla de este tema como algunas personas establecen una relación directa entre la situación de calle de los niños y la no escolaridad. Sin embargo, hace tiempo que pudimos comprobar un alto nivel de escolarización entre los niños en situación de calle³. Podemos decir que a pesar del agravamiento de las condiciones económicas y sociales por las que atraviesa el país, la magnitud de este indicador no ha variado demasiado en el tiempo. A partir de este nuevo relevamiento, pudimos verificar que el **68,7% asiste a la escuela** y el 30, 7% no lo hace (cuadro 17).

Del total de los que asisten el 60,1% son varones y el 39,9% son mujeres. Mientras que entre los que no asisten a la escuela el 71,9% son varones y el 28,1% son mujeres (gráfico 2).

De los niños que viven en la calle, el 15,2% asiste a la escuela, y el 84,8% no. Es importante decir que, dentro de este grupo de población los que asisten lo hacen en el marco de programas especiales que se han implementado desde la Dirección General de Niñez y Familia y el Programa “Puentes escolares” de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Entre los niños y adolescentes, que asisten a la escuela:

- ✓ el 33,6% manifiesta que lo hace para estudiar y/o aprender,
- ✓ el 26,2% manifiesta que porque le gusta,
- ✓ el 9,2% manifiesta que para acceder a mejores oportunidades,
- ✓ el 9, 2% manifiesta que por obligación, y
- ✓ el 20% no sabe/no contesta (cuadro 19).

² Los niños y adolescentes recurren a este tipo de medios de transporte desde hace mucho tiempo. Sin embargo, esta forma de trasladarse desde que las líneas fueron privatizadas ha implicado para ellos un nuevo espacio de negociación. En general, ellos o sus madres negocian con los guardas en las terminales más importantes la posibilidad de viajar sin pagar boleto.

El 90% de los chicos, en situación de calle, concurren a la escuela los 5 días de la semana. Los chicos que asisten cuatro y tres días por semana constituyen, respectivamente, el 4% de la población y el 2% de chicos van sólo 2 veces por semana (cuadro 19). Según los propios niños y adolescentes las causas que originan su no asistencia a la escuela, son:

- ✓ porque no le gusta (23%),
- ✓ porque trabaja (19,1%),
- ✓ problemas con su documentación (8%),
- ✓ por no tener dinero para comprar libros (6%),
- ✓ la institución escolar los expulsa (4%),
- ✓ ser extranjero (3,4%),
- ✓ porque se fue de su casa / vive en la calle (2%).
- ✓ falta de vacantes (1,7%).

Un dato a tener en cuenta es que entre los que deberían estar escolarizados el 1,2% es analfabeto, esto es nunca han asistido a la escuela (cuadro 20) .

Por último es importante señalar que muchos de los niños y adolescentes que transitan este aglomerado urbano reúnen características que los define como analfabetos semifuncionales

6. Probables causas que motivan la circulación de niños y adolescentes en la Ciudad.

Hemos sostenido en lo que va de esta presentación que los crecientes procesos de informalidad y precariedad laboral afectan, especialmente, las condiciones de vida del conjunto de la unidad doméstica. Esto hace que las mismas recurran a la incorporación de todos sus miembros, incluso los más jóvenes, al mercado de trabajo (V. da Silva Telles/H. W. Abramo, 1987; Usuardi 1989; G. Schibotto, 1990; Halperin 1992; Castillo 1994, Lezcano 1993/95). Es así que los niños por decisión colectiva de la unidad doméstica ingresan al espacio callejero a desarrollar actividades que le implican una retribución material o simbólica. La misma, les permite satisfacer algunas necesidades básicas.

H₆. Los niños en situación de calle son explotados...

³ Ver estudios realizados en Lomas de Zamora (2000), CABA (1998) y Rosario (1995)

Existen diversas interpretaciones que tratan de explicar las causas que determinan la presencia de los niños en la calle. Las más habituales y moralistas identifican a este fenómeno con la incapacidad paterna de asumir las obligaciones propias de asegurarle el sustento a su prole. Otras reconocen la existencia de vastos sectores de pobreza, pero responsabilizan a individuos o grupos de una actitud malintencionada que fomenta el trabajo de los niños en beneficio propio, o sea es aquí donde se habla de explotación.

Para terminar con los prejuicios y las falaces especulaciones presentamos a continuación lo que nuestro actor social (niños y adolescentes) puso de manifiesto el por qué de su ingreso y permanencia en las calles de la Ciudad.

- ✓ el **36.8%** dijo que la causa que originó su ingreso fue para **ayudar a la familia**,
- ✓ el **16.8%** de los niños atribuyen su estadía en la calle a la **desocupación** de algún adulto,
- ✓ el **12.9 %** dijo que la causa que originó su ingreso fue para poder **comprar comida** o sea para satisfacer una necesidad básica vital del grupo familiar,
- ✓ El **6.4 %** **acompaña** al grupo familiar.

Tanto el primer índice (36,8%) como el último en el que los niños dicen que acompañan - en referencia al acompañamiento del grupo familiar- indican como las estrategias son resueltas de acuerdo a las necesidades y prioridades que se fija la Unidad Doméstica de Base Familiar Nuclear.

La falta de trabajo, o sea “**desocupación**” es la segunda causa en importancia. En estos casos los niños no dudaron en calificar el origen de su presencia en las calles. Podría pensarse que hubiera sido conveniente agrupar este ítem con el primero (ayudar a la familia). Sin embargo, existían dos factores que nos llevaron a designarlo tal como lo habían hecho los propios niños. Por un lado, debe tenerse en cuenta que el ingreso de los niños al mercado de trabajo por desocupación del jefe de familia, no es lo mismo que la necesidad colectiva que tiene una unidad doméstica de incrementar ingresos a partir del aporte “adicional” del niño. Por otro, esta cuestión comienza a romper con los mitos socialmente establecidos en torno a la explotación y/o irresponsabilidad parental.

H₀: Los niños y adolescentes que viven en las calles han sido abandonados, no hay modo de revincularlos con sus familias.

Creemos que este es el momento de dedicarnos a describir la situación de los **niños y adolescentes que tienen como hábitat a las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos**

Aires. Entendemos como hábitat al espacio que en el que los niños viven, duermen y cubren sus necesidades vitales de alimento y “abrigo”.

A partir de este relevamiento pudimos determinar que sólo el **6,8%** de esta población se reconoció en esta situación. De este total el 87,4% son varones y el 12,6% son niñas. La edad promedio de estos niños y adolescentes oscila en torno a los 13 años. Lo cierto es que, casi el 80% tiene entre 11 y 18 años, el 10,3% tiene entre 6 y 10 años y el mismo porcentaje tiene los de menos de 5 años (cuadro 22).

El 70% de estos niños y adolescentes vive sin su grupo primario de pertenencia – padre y/o madre, hermanos-. Comparten su residencia y su estadía en la calle casi en un 80% de los casos, con otros niños y adolescentes. El 11, 2% vive sólo (gráfico 3).

Los niños que viven en las calles recurren a diferentes espacios para dormir y esto dependerá fundamentalmente de las condiciones climáticas⁴. Para esta época del año se pudo observar que:

- ✓ el 30,9% duerme a la intemperie,
- ✓ el 50% bajo techo - en galpones del ferrocarril, propiedades abandonadas, obras en construcción o automóviles abandonados- (cuadro 23).

Un niño o un adolescente que vive en la calle, no es un niño abandonado. El no cohabitar con su familia no implica que el vínculo afectivo este roto. Puede ocurrir que el niño alterne cíclicamente su vida en la calle con la vida familiar. Esto dependerá fundamentalmente del tipo de relación que estableció y cuales fueron las causas que determinaron la expulsión o la autoexpulsión del hogar⁵. Durante este relevamiento se pudo establecer que:

- ✓ el 39,4% vuelven a su casa para visitar a la mamá,
- ✓ el 24,2% a los hermanos,
- ✓ el 18,2% al padre,
- ✓ el 9,1% a los amigos y
- ✓ el 6,1% a los abuelos,
- ✓ el 1,5% a los tíos y vecinos (respectivamente).

Este es uno de los indicadores más importantes a la hora de definir políticas públicas ya que el retorno, con mayor o menor intensidad o frecuencia, de estos niños y adolescentes

⁴ En los últimos tiempos (marzo de 2002) hemos podido verificar que con independencia de la situación climática, son muchas las personas, adultos y niños, los que duermen a la intemperie en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵ Puede pasar que frente a situaciones de violencia, maltrato o abuso, el niño sea expulsado por algún miembro del hogar o se autoexpulse con el objetivo de preservar su propia vida. En otros casos puede ser la presencia de un adulto ajeno al grupo nuclear de origen la que

a sus grupos de pertenencia y/o referencia debería ser el eje principal de revinculación. Estas políticas necesariamente deberían estar orientadas a la resolución conjunta, entre niños y grupos de pertenencia/referencia, del conflicto que da origen a la situación de calle.

H₀: A mayor desintegración familiar, más chicos en la calle

Una de las preocupaciones más frecuentes de los sectores dominantes es la de conocer qué cantidad, o sea cuantos niños y adolescentes se encuentran en situación de calle. No parece tan importante poder establecer a qué edad, en qué condiciones y qué significa para el desarrollo evolutivo de los niños, la inserción precoz de éstos a un centro urbano como la Ciudad de Buenos Aires.

Hemos podido establecer que el promedio de edad de ingreso a este aglomerado urbano es de 11 años. Este ingreso a la Ciudad se produce con mayor intensidad en la franja etárea que va de los 5 a los 8 años (32, 2%). Habitualmente esta es la franja en que los niños transitan por un proceso de interacción con “otros” grupos ajenos a sus entornos inmediatos. El niño, comienza así, a incorporar normas, hábitos, costumbres y valores que son establecidos y compartidos en espacios institucionales de lo social como por ejemplo, la escuela. No obstante en este relevamiento hemos podido observar que los 5 años muestran un punto de inflexión en la edad de ingreso tanto para los niños que desarrollan una actividad económica como para los que viven y trabajan en las calles. Esto quiere decir que los niños ingresan al centro urbano cuando han podido acumular ciertas capacidades físicas, evolutivas y sociales.

Si observamos la magnitud que representa la franja etárea que va de los 9 a los 12 años, 24,8%, podemos advertir que el ingreso coincide con el momento en que los niños deberían incorporar una cantidad de conocimientos que implican un alto nivel de abstracción en su desarrollo intelectual.

El dato a tener en cuenta para estas dos franjas étareas es que el ingreso al ámbito callejero coincide con el ingreso a la escuela. Esto implica, que una porción importante de los niños comparten su situación educativa con la responsabilidad laboral. Por otra parte, el ingreso precoz compromete la posibilidad de desarrollo psico/físico, de recreación y lúdica. Para estos niños, el proceso de constitución de identidad tiene como principales significantes al trabajo y a la calle.

provoque la expulsión o la autoexpulsión. Con esto queremos decir que la decisión de no cohabitar con el grupo familiar, responde a una multiplicidad de causas.

El tercer grupo, en importancia, son los niños de entre 1 a 4 años (12,7%). Es de destacar en este caso que el ingreso de este grupo se hace en el marco de su primera socialización. Es decir que la incorporación del mundo de los “otros” se realiza en un contexto diferente. Este es el período en el que niño incorpora el mundo simbólico -códigos, costumbres, hábitos, normas, etc.- de su entorno inmediato, es el que le permite identificarse con él y simultáneamente establecer su pertenencia. El espacio en el que se produce este aprendizaje es la calle. Con esto, no tratamos de hacer una valoración negativa, sino que decimos que lo que se aprende y aprehende tiene que ver con la posibilidad de construir identidades en un espacio ilimitado: sin paredes, sin techos, sin puertas ni ventanas.

La cuarta franja étnica es la que constituyen los niños, casi adolescentes, entre 13 y 16 años, y en ella es interesante observar, que a medida que estos se acercan a la edad límite legal va perdiendo significación su participación en la actividad económica callejera. Cuando ellos se acercan a la adolescencia articulan estrategias laborales diferenciales y más vinculadas al desarrollo de actividades en ramas como los servicios personales, construcción, comercio, etc.. Claro está que esta posible inserción se realiza en un marco de absoluta informalidad y precariedad laboral.

Los adolescentes que hacen su primer ingreso a este centro urbano lo hacen en una etapa de su desarrollo psico-físico muy especial. Es el momento en que despliegan estrategias individuales en torno de sus historias biográficas, su historia presente y el contexto social en el que viven. Esto es, desarrollan una actitud reflexiva a partir de la constatación y comparación permanente de normas, valores, costumbres, etc. y de las acciones de los individuos con los que interactúan directa o indirectamente. Este período es de gran influencia en la formación de su personalidad ya que comienzan a problematizar, hipotetizar y emprender acciones estratégicas de interacción con sus oponentes. Estos oponentes pueden ser madre y/o padre hasta unidades sociales más complejas como por ejemplo el sistema jurídico.

Por esta etapa de desarrollo atraviesan todos los individuos sea cual fuera su condición social. Habitualmente sociedades como las nuestras no tienen una estructura de oportunidades en lo cultural, recreativo y educativo adecuada para contener a los adolescentes en general y mucho menos cuando se trata de adolescentes que pertenecen a los sectores más excluidos de la sociedad. De modo que frente a la resistencia “natural” que opone un adolescente de los sectores menos favorecidos, las políticas reactivas tienen una discrecionalidad proporcional a la resistencia. Esto es, hagan lo que hagan la penalización legal y social es mayor.

Por último, nos interesa referirnos a los niños de menos de 1 año. Ellos representan un porcentaje elevado (9,0%). En este caso se trata de lactantes que permanecen muchas horas fuera del hogar junto a sus madres, lo preocupante de este dato es la condición que determina esta estadía. Uno de los mitos más frecuentes es el que habla del alquiler de bebés. Se supone, entonces, que al ver una mujer joven con un niño en brazos se está en presencia de una rutina especulativa para captar ingresos.

“...alquilan los bebés en las villas para dar más lastima y así consiguen que uno les dé plata...”.

Si bien es cierto que, la acción representa cierta “utilidad económica” lo real es que estas mujeres tienen una doble condición negativa a la hora de insertarse en el mercado de trabajo formal o informal. Una es la maternidad incipiente. La otra es la imposibilidad de contratar una persona que cuide al niño mientras ellas trabajan.

“...si yo pago para que me lo cuiden no me queda nada para comer y darle al resto de los chicos...”.

Como hemos observado en cada una de estas franjas etáreas la condición de los niños en una fase de desarrollo nos parece importante destacar que en este caso tanto el proceso de socialización como el de constitución de identidad están en un momento fundante. Es aquí donde es imprescindible la presencia de un Otro⁶ que cuide, nutra, asista y abrigue a ese bebé en una etapa de la relación casi simbiótica. Si bien es cierto que, las condiciones en las que se desarrolla esta relación no son las que se proponen socialmente como aceptables entendemos que la misma tiene un doble valor positivo: es la madre quien desempeña el rol de ese Otro y es ella la única capaz de hacerlo en un contexto tan adverso como lo es la calle. Le hemos dedicado especial atención a describir las condiciones en las que los niños y adolescentes hacen su ingreso a la calle ya que nos interesaba refutar la hipótesis inicial.

H₀: Los chicos son explotados por redes clandestinas

Culpabilizar al otro de lo que uno es incapaz de resolver parece ser una forma habitual, en algunas sociedades, de des-responsabilizarse.

“...son malos padres...son malas compañías...son redes clandestinas...”.

Es reiterativo volver a decir que las estrategias de supervivencia en un marco de pobreza y exclusión social crecientes hacen que cada vez más niños y adolescentes se incorporen al ámbito urbano en busca de dinero, comida, ropa, etc.. Este ámbito es uno de los pocos espacios al que estos niños pueden recurrir. En su mayoría provienen de barrios que están

⁶Lo ponemos con mayúsculas porque se trata de un Otro significativo, peculiar y no de cualquier otro. Aunque generalmente es con la madre con quien se vincula simbióticamente, debe quedar claro que puede tratarse de otra persona. Puede ser un par, un ancestro, un vecino, etc.. Con esto queremos decir que la protección, el abrigo y el cuidado no tienen formato social predefinido.

excluidos de la dinámica que tiene un centro urbano como la Ciudad de Buenos Aires. Necesitan llegar acompañados por “otros”, sean niños o adultos. Lo que de ahora en más denominamos “formas de organización” es nada más que la trama solidaria de protección y amparo que contiene al niño en su ingreso al ámbito callejero.

Existe una diferencia importante entre las formas de organización que lo introducen a este aglomerado urbano y las que lo acompañan en el tránsito cotidiano. En el primer caso, la organización le sirve al niño o adolescente de referencia en varios sentidos. Es una referencia de contención – son sus padres, amigos, primos, conocidos del barrio, etc.- que lo introducen en las rutinas cotidianas del espacio laboral.

Pasado el tiempo, el niño se va afianzando en su tránsito por la ciudad y por otro lado comienza a observar ámbitos “económicos” más propicios y a otros grupos de pertenencia y/ referencia que le brindarán mayor seguridad. De esta modalidad nos ocuparemos más adelante.

En la Ciudad de Buenos Aires, el tipo de organización laboral predominante con la que el niño hace su ingreso precoz al espacio urbano son las unidades domésticas de base familiar nuclear (UDBFN). En el grupo familiar nuclear, cuyo hábitat es el hogar, es donde se formalizan los arreglos y los acuerdos propios de este tipo de organización. Como aparece en los datos, es con la madre y/o con hermanos con quienes se produce el mayor porcentaje de ingresos al mercado laboral (47.9%). En el primer ingreso, es cierto que, este tipo de organización contiene en mucho más a las niñas (56.9%) que a los varones (41.9%).

El segundo tipo de organización son las Redes Sociales Entre Pares (RSEP). Se trata de niños entre los que puede existir o no vínculos afectivos (41,1%). La reciprocidad mutua y la solidaridad son relaciones predominantes y determinantes para esta modalidad de organización. Entre ellos además prevalece la funcionalidad económico/laboral de la organización. **Los niños comparten la posibilidad de captar ingresos, el espacio laboral, la protección y el afecto entre ellos, no existen relaciones jerárquicas.** En este caso, son los varones quienes eligen con mayor frecuencia (45,2%) este tipo de organización.

El tercer tipo de modalidad es el ingreso por cuenta propia. Los niños llegan solos (5,5%), permanece solos y desarrollan una estrategia laboral y de preservación en las calles individual, o sea que no los contiene ningún tipo de organización. Se trata por lo general, de niños que por su personalidad - excesiva timidez- o porque no conocen a nadie en el barrio, deciden hacer su ingreso en forma solitaria.

El cuarto tipo de organización son las redes sociales, que se formalizan, entre Pares y Adultos, se diferencia de la RSEP porque en ella intervienen adultos que en general son familiares directos de segundo orden, como tíos y abuelos (5,6%).

Decíamos al comienzo de este acápite que algunos niños en la medida que hacen habitual su tránsito callejero van eligiendo otros grupos. Este tránsito callejero es de 2 años promedio. No obstante, es necesario aclarar que al observar los grupos de mayor edad, por ejemplo a partir de los 11 años, este promedio aumenta hasta alcanzar los 4 años. Este factor es el que permite explicar que en un 50,3% de los casos los niños y adolescentes eligen desarrollar su actividad callejera con otros niños o sea con Redes Sociales Entre Pares (RSEP). El 36% permanece junto a su grupo familiar (UDBFN). Es habitual que sean las madres quienes se ocupen de llevar y traer a sus hijos -recordar el alto índice de desocupación entre las mujeres-. El 9,8% elige las Redes Sociales Entre Pares y Adultos y el 5% se mantiene sólo.

7. Las actividades que desarrollan los niños y adolescentes en la Ciudad.

Como se habrá observado a lo largo de los capítulos desarrollados hasta aquí, hemos sido especialmente cuidadosos en el uso de algunos términos. En especial, con aquellos que identifican la situación de calle con el trabajo infantil. Esta misma precaución la tuvimos a la hora de proponernos este relevamiento. Nuestra intención desde el inicio fue no sesgar con nuestra experiencia en el tema, los resultados del mismo. No obstante, la experiencia de trabajar con niños en situación de calle, nos permitió formular un supuesto: ***La mayor cantidad de niños que transita un aglomerado como la Ciudad de Buenos Aires lo hace a fin de desarrollar una actividad que le permita captar ingresos.***

El trabajo con los niños y adolescentes en situación de calle y la experiencia de los relevamientos que sirvieron de antecedentes a este nos permitió construir una definición del Trabajo infantil: consideramos como **Trabajo Infantil a toda actividad que desarrolla un niño o adolescente a fin de obtener una retribución material o simbólica.**

El trabajo infantil abarca un amplio campo de actividades, que pueden ir desde la mendicidad, la venta ambulante, el trabajo rural, el trabajo doméstico, hasta la prostitución y el robo. Cada una de estas actividades tiene a su vez distintos ámbitos de realización territorial y espacial y representa un grado diferencial de informalidad, precariedad o clandestinidad. Lo que debe quedar claro es que, más allá de las consideraciones subjetivas que se puedan hacer sobre el tema, **el trabajo infantil es el exponente más franco de un proceso de informalización, que trasciende lo económico.** Se trata de un proceso abarcativo

que impregna las otras esferas de la vida social, las interacciones vis a vis y por lo tanto, define la construcción de relaciones sociales diferentes. En el caso de los trabajadores infantiles callejeros, la búsqueda de una retribución material (dinero) ó simbólico (reconocimiento, protección, ubicación jerárquica en las relaciones de poder con sus pares, o en la distribución de roles dentro del grupo familiar, etc.) comprometen al niño a realizar diversas actividades durante extensas jornadas laborales y en riesgosas condiciones de vida y de trabajo en las calles (Lezcano, A. 1996).

Las actividades desarrolladas por los niños y adolescentes trabajadores callejeros, en la Ciudad de Buenos Aires son muy heterogéneas. Los niños, predominantemente, recurren a la mendicidad abierta o encubierta, cirujeo, venta ambulante, apertura de puertas de taxis, robo, prostitución, etc. (cuadro N°20)

La mayoría de los niños desarrollan **una sola actividad** -71,3%-. Entre las más habituales, encontramos: mendicidad, cirujeo, venta ambulante y la apertura de puertas de taxis. El 24,3% de los niños realiza simultáneamente **dos actividades** entre las que predominan la combinación de la mendicidad con el cirujeo, la apertura de puertas de taxi y la venta ambulante. Estas dos últimas combinaciones son las que revelan con mayor claridad la necesidad de encubrir, en algunos casos la mendicidad abierta. En general, es habitual entre los niños y adolescentes desvalorizar a la mendicidad como actividad para la captación de ingresos. El 3,6% formaliza paralelamente **tres actividades** la mendicidad se combina nuevamente con la venta ambulante, la apertura de puertas y el cirujeo.

Más allá de la magnitud que adquieren la combinación de dos o tres actividades simultáneas, diremos que lo realmente significativo es que este grupo de niños tiende, estratégicamente, a realizarlas para aumentar sus ingresos. Existe, además, un factor adicional, y es que los niños rotan o alternan y privilegian una u otra en términos de costos - de esfuerzo laboral-, beneficios -ingresos- y oportunidades . Este es el caso en el que el niño que esta desarrollando una actividad principal ve la oportunidad de realizar una secundaria y/o alternativa, en un mismo espacio físico. Esto impone no sólo un alto disciplinamiento en la ejecución de las tareas sino una gran capacidad de observación y de rapidez en los movimientos. Es fundamental la ubicación geográfica territorial y la afluencia de potenciales clientes. La alta circulación de gente, generalmente oficinistas, profesionales, empresarios, etc. y los fines de semana con más cantidad de turistas y transeúntes transforman a estos territorios, en ámbitos “económicos” potencialmente “rentables”. En los momentos de mayor afluencia de público, los fines de semana y por las noches, se ejerce la mendicidad abierta o encubierta y el cirujeo. Con relación al cirujeo se ha podido observar

que los niños, en gran medida, son contenidos por organizaciones económicas que provienen del Conurbano Bonaerense, aunque también es una de las estrategias más habituales entre los grupos familiares que provienen de las mismas zonas del Conurbano y que transitan especialmente las noches de la Ciudad.

En estas zonas, los niños y adolescentes no sólo comparten el espacio territorial/laboral con otros niños que, en general, trabajan y/o viven en las calles, sino, también, lo hacen con adultos - taxistas, fuerzas privadas de seguridad y adultos que ejercen la mendicidad y la venta ambulante, etc.-. Las disputas territoriales son frecuentes, en general, los niños son molestados y se trata de expulsarlos sistemáticamente. Estas disputas las protagonizan los grupos de niños y adolescentes con los guardias privados de seguridad y la policía.

H₀: Estos pibes ganan un montón de plata por día y tienen que llevársela a los padres ..borrachos...vagos....

La profundización de la crisis económica y del mercado de trabajo son factores fuertemente condicionantes que cambian substancialmente la magnitud y la intensidad del fenómeno bajo estudio. Por un lado, la creciente presencia de “nuevos trabajadores” o trabajadores “adicionales” callejeros y, por otro, la escasez de dinero -que sirve de aporte cotidiano para estos niños-, hacen que la captación del ingreso sea, cada vez más dificultosa.

Con relación a los **ingresos** podemos decir que el 98,3% de los niños y adolescentes encuestados realiza alguna actividad económica que le reporta ingresos monetarios de un promedio diario de 8 pesos. Una cuenta rápida entre el ingreso diario por los días trabajados representaría una suma de dinero interesante, sino se tuviera en cuenta que la composición de los hogares supera la media de la familia tipo nuclear -4 miembros- y que por lo general, la desocupación, la pobreza y la exclusión social generan condiciones de vida y de salud muy precarias. Con lo cual el destino de los ingresos que perciben los niños tienen una asignación que cubre apenas la carencia de alimentos y medicamentos.

Es imprescindible señalar que la oportunidad de conseguir ingresos “elevados” está vinculada a la realización de actividades “ilegales”, como la prostitución - hetero y homosexual-, el hurto y el robo. En muy bajos porcentajes se encontraron ingresos que superen los 25 pesos en actividades como la venta ambulante (cuadro 19).

El **destino de los ingresos**, o sea que hace el niño con el dinero es uno de los prejuicios sociales más escuchado. Es el que se vincula directamente con la explotación y la paternidad irresponsable. Sin embargo, a partir de este y otros relevamientos verificamos

que los ingresos captados son destinados a cubrir necesidades mínimas. Al preguntarles a los niños cuál era el destino que les daban a los ingresos conseguidos diariamente contestaron:

- ✓ El **44 %** a la **ayuda familiar**, implica un destino múltiple, en general, asociado a satisfacer necesidades vitales, especialmente el alimento. Pero el niño al responder así no discrimina por rubros y la decisión última del destino, en general, es una atribución de los adultos. En muchos casos el niño recibe un pequeño porcentaje del ingreso con el que compra cosas exclusivamente para él.
- ✓ EL **41.6%** a **alimentos y vestimenta**. Si bien este destino se asocia a la ayuda familiar, la nominación explícita indica que los ingresos se destinan exclusivamente a satisfacer estas dos necesidades vitales y primarias.
- ✓ EL **4,7%** a recreación -juegos de video-
- ✓ El **3.7%** es destinado a la educación
- ✓ El **2,5%** a medicamentos.

Una cuestión importante es que muchas veces los niños no llegan a cubrir el monto de los pasajes de regreso a sus hogares. Esto hace que permanezca durante varios días en la calle. Algunos pocos lo hacen con el consentimiento familiar y otros no. Hemos detectado en este relevamiento muchas madres y padres que preocupados por sus hijos llegan a la Ciudad en su búsqueda de sus hijos. Es cierto que los encuentran rápidamente y que vuelven con ellos a sus lugares de residencia habitual.

H₀: Siempre hay adultos que los manejan y explotan...

Hemos descripto en párrafos anteriores a los grupos con los que el niño hace su ingreso al mercado de trabajo callejero. Volvemos aquí a retomar esta cuestión dado que nos interesa presentar las características que asumen las formas o modalidades de organización laboral cuando los niños y adolescentes hacen de las calles de la Ciudad su lugar de trabajo estable. Por un lado, queremos mostrar la complejidad de las relaciones sociales que se establecen en torno a un niño en situación de calle. Por otro, la constatación *in situ* que es la que nos permite refutar la hipótesis inicial.

En el marco de estas formas organizativas, los niños y adolescentes asumen o adquieren un conjunto de hábitos, actitudes, conductas y la combinación de estrategias que les permiten:

- ✓ perfeccionar la realización de las actividades económicas que desarrollan,
- ✓ optimizar la captación de ingresos y

- ✓ la definición/apropiación de los territorios geográficos laborales.

Los niños y adolescentes en este proceso, en general, detectan a través de “otros” pares, la posibilidad económica ventajosa de una zona comercial. Pero también pueden establecer relaciones con otros grupos o generar nuevos lazos afectivos o amicales.

Es cierto que también existen niños y adolescentes que no cambian nunca de grupo de pertenencia/referencia, dado que este grupo original es el que satisface todas sus expectativas.

Los resultados de la comparación entre las preguntas ‘*con quien empezó*’ y ‘*con quien están en la calle*’⁷, nos permiten asegurar que siguen predominando dos grupos: las unidades domésticas de base familiar nuclear (**UDBNF**) y las redes sociales entre pares (**RSEP**). Es evidente que estas dos organizaciones (**RSEP y UDBNF**) son grupos de pertenencia y/o referencia que aseguran al niño trabajador una cierta seguridad y amparo, tanto en el ingreso al mercado de trabajo como en el tiempo en que ya está afianzado en el mismo.

En la **UDBNF**, la seguridad y el amparo están a cargo de los adultos padre, madre o ambos. En estos casos puede ocurrir que toda la unidad familiar trabaje - mendicidad, cirujeo, etc.- o puede ser que trabajen solo los niños - mendicidad abierta o encubierta- y esto dependerá exclusivamente del tipo de actividad desarrollada. En este último caso, el adulto ejerce una función de control ante potenciales o presumibles peligros. Generalmente, durante el relevamiento, cada vez que los encuestadores se aproximaban a los niños, sus padres se acercaban, preguntaban que pasaba y accedían a que los niños contestaran o directamente contestaban por los más pequeños. Es de destacar que, en estos casos, **el amparo y protección adulta son permanentes**. Los adultos **aseguran la satisfacción mínima y vital** que tienen los niños durante la jornada y **regulan la extensión de las jornadas de acuerdo a las posibilidades de escolaridad de los niños**, que en general trabajan a contraturno. **Los adultos gestionan espacios y turnos laborales**.

La **RSEP**, es un tipo de organización muy habitual en la ciudad de Buenos Aires como también en otros centros urbanos del país. El niño además de amparo, protección, seguridad y afecto entre pares se compromete en relaciones fuertemente atravesadas por la reciprocidad y la solidaridad. La organización se impregna de estas relaciones dado que trasciende la relación afectiva o los hábitos de socialización propios de estos grupos etéreos,

⁷ Aunque no se utilizaron como referencia a lo largo de este trabajo las preguntas incluidas en la encuesta nos pareció que su mención en este momento le permitirían al lector entender con mayor claridad la diferencia entre los grupos que acompañan al niño en su primer ingreso y los que comparten diariamente las actividades una vez que se establecen como trabajadores callejeros.

ya que, además, refuerza la capacidad de gestión de espacios laborales y del trabajo mismo. Colaboran entre ellos, ayudan a los más rezagados dándoles una mayor oportunidad para que recauden ingresos, socializan alimentos y a veces ingresos, coordinan esfuerzos y tiempos. Están fuertemente disciplinados y a veces viéndolos trabajar parecen que formaran parte de un mecanismo perfectamente ajustado. Son permeables a la incorporación de nuevos miembros pero no son grupos abiertos. Se afianzan y disputan espacios territoriales laborales con otros grupos de pares o de adultos. Prefijan turnos de trabajo, férreamente defendidos y respetados. En la C.A.B.A, los trabajadores infantiles callejeros insertos en este tipo de organizaciones representaban al 22 % de los casos.

Otra modalidad de organización es el **trabajador por cuenta propia**: son niños que trabajan solos o en algunos casos se los puede ver acompañados de hermanitos menores. Pueden desarrollar cualquier tipo de actividad. Entre ellos están los que abren puertas de taxis, vendedores ambulantes - alimentos, flores, billeteras, etc.- lustrabotas, etc. No interactúan con otros niños y lo hacen excepcionalmente con adultos - es el caso de los abridores de puertas y taxistas-. Se caracterizan porque pasan prácticamente inadvertidos y a esto se suma que adquieren una estrategia de circulación permanente, lo que dificulta, al observador poco avezado, el registro. En muchos casos se trata del segundo trabajador con ingresos en importancia, después del jefe del hogar.

Como ya mencionamos, es considerablemente menor el número de niños que viven y trabajan en las calles -5,8%-. Los grupos que los contienen son las unidades domésticas entre pares (**UDEP**).

Estas organizaciones comprenden niños que se identifican con una misma situación, vínculos familiares endebles o altamente deteriorados. El hábitat de la **UDEP** es la calle. Las relaciones predominantes son la reciprocidad mutua, la solidaridad y la dependencia afectiva con el grupo de pertenencia/referencia. Estos grupos establecen relaciones de jerarquía. No reemplazan la estructura familiar, sino que conforman una forma de organización de protección y subsistencia en la calle. Pero no siempre trabajan juntos. Tienen hábitos de consumo especiales - drogas, alcohol, inhalantes-, de socialización, de negociación y de interacción absolutamente diferentes al del resto de los grupos. Así, como son percibidos como grupos “peligrosos” son los más expuestos a condiciones altamente conflictivas dado que tienen que sostener la situación de calle: viven, duermen y trabajan en las calles. Recurren a la realización de actividades diferenciales y combinadas, entre ellas, algunas vinculadas a delitos, en general el hurto y a contravenciones como la prostitución. Siempre estas prácticas están directamente relacionadas con la subsistencia mínima y vital.

Comparativamente los cambios más importantes en términos de desplazamiento de un tipo de organización laboral a otra se observa entre las unidades domésticas familiares extendidas (**UDFE**) y entre las redes sociales entre pares y adultos (**RSEPYA**). Ambas se caracterizan por la composición combinada de adultos y niños. En las primeras los adultos en general son tías/os y /o abuelas/os -9,6%-. Y en las segundas, los adultos son conocidos del barrio - 1,3%-. En ambos casos estos adultos reemplazan la función de control y amparo frente a los peligros callejeros que en las **UDBFN** ejercen los padres. En general, cuando el niño se incorpora a este tipo de organizaciones es porque sus padres por algún motivo - trabajo, enfermedad, etc.- no pueden acompañarlos. Los adultos definen la estrategia laboral y el espacio territorial. Fijan el tiempo de las jornadas de trabajo y el horario de retorno al hogar.

8. Condiciones de vida y laborales de los niños que transitan la Ciudad.

Es fácil suponer qué riesgos puede traer aparejado en el orden psico/físico e intelectual para un niño el trabajo, en general, y el callejero, en particular. Sin embargo, creemos que existe una brecha muy importante entre lo que puede ser una consideración subjetiva y la ponderación de lo real y concreto. Creemos que este trabajo y sus resultados no pueden ser aplicados al resto de los niños que trabajan en otras regiones del país, pero que sí puede orientarnos más acertadamente hacia factores que, desde la cotidianeidad, están atentando contra su desarrollo y su propia reproducción como fuerza de trabajo.

Medir la intensidad de la jornada laboral de los niños que trabajan en la calle no es una tarea sencilla. La inmediatez y la urgencia frente a la carencia y la emergencia imponen una distorsión en la percepción temporal de los niños. Ellos “viven “ día a día y cada nuevo día es el resto de sus vidas. Esto parece prosaico y de poco valor científico. Sin embargo, parte del universo simbólico del niño, en esta especial situación, se construye con parámetros poco usuales. Son pocos los acontecimientos que el niño recuerda, como pueden ser: su paso por la escuela, el nacimiento de un hermano, la fiesta de cumpleaños, etc. Pero hay dos que especialmente los ubica temporalmente y en su vida de relación: el primero es la muerte. Ellos siempre tienen presente el día que murió su hermano, su padre, su madre, un amigo del barrio, etc. El otro recuerdo frecuente es el de su inicio en la trayectoria laboral. Los niños se reconocen como trabajadores aún no habiendo nacido:

“... yo empecé cuando estaba en la panza de mi mamá...”

Esta especial forma que adquiere lo temporal entre los niños y adolescentes imponía entonces un doble esfuerzo. Decidimos, así, elaborar varias preguntas que nos permitieran la

determinación de la extensión de la jornada y por otro lado, reconocer los elementos que nos acercaban a sus propios parámetros de temporalidad. Los resultados fueron los siguientes:

- ✓ 42,2 % trabaja entre 5 y 8 horas,
- ✓ 30,2 % hasta 4 horas,
- ✓ 14,4 % entre 9 y 12 horas y
- ✓ 5,4 % más de 12 horas.
- ✓ 4,8 % no contesta o no sabe precisar la duración de su jornada laboral.

Si se observan los datos que siguen -cantidad de días que trabajaban los niños- se advierte la intensidad y la magnitud del esfuerzo que representa el trabajo infantil callejero.

- ✓ 19 % de los niños trabaja 7 días a la semana,
- ✓ 14,6 % 6 días, el 16 % 5 días,
- ✓ 8,2 % 4 días,
- ✓ 19% 3 días,
- ✓ 13,9 % 2 días y
- ✓ 5,6 % trabaja un solo día por semana.

Si pensamos la cantidad de horas diarias que los niños pasan trabajando en la calle - el 77,1% de los niños desarrollan su/s actividad/es en un solo espacio laboral/territorial, el 21,4% de los casos, se desplazan, en una intensidad diferencial, de un lugar a otro para captar ingresos - también debemos conocer en que condiciones lo hacen.

Esta población, en general, no consume alimentos durante su jornada laboral, si lo hace se trata de alimentos de bajos contenidos proteicos, como algunas golosinas, galletitas, panchos y en verano helados de agua. Algunos otros, acceden a comer sobras que les dan en casas de comidas, fast-food, mozos y clientes. Por otro lado, tienen escaso acceso a servicios sanitarios para satisfacer necesidades mínimas vitales. Sólo en algunos casos los niños acceden a estos servicios, sobre todo en estaciones de servicio y trenes.

Existe entre ellos una tendencia a sobreadaptar sus cuerpos a estas y otras situaciones adversas. Disciplinan sus cuerpos, estereotipan movimientos, actitudes y palabras para trabajar. ¿Es posible que esto sea causa única del deterioro que se observa entre ellos?. Para responder este tipo de interrogantes hemos intentado medir, en algún sentido el grado de deterioro de los mismos. Y aunque sabemos que no se trata de parámetros suficientes, nos pareció importante utilizar los conocimientos que tenemos sobre este tipo de población. El grado de deterioro está estrechamente vinculado a las condiciones de vida, y en general se observan:

- ✓ Problemas odontológicos graves como pérdida precoz de dentadura definitiva por enfermedad o golpes.
- ✓ Marcas corporales, efecto de caídas, cortadas, quemaduras y mutilaciones múltiples.
- ✓ Tatuajes, en general, con tinta china hechos por otros niños. En muchos casos, esto identifica la pertenencia a un grupo que ha sido institucionalizado, generalmente en comisarías.
- ✓ Picaduras de insectos
- ✓ Eczemas en todas partes del cuerpo.
- ✓ Manchas blancas en cara y manos, efecto de enfermedades parasitarias
- ✓ Piojos, etc.

Tuvimos en cuenta, como indicadores subalternos, la estatura -dado que era imposible de medir en las calles- y la apariencia física como parte de una observación subjetiva. Esto, a fin de establecer concordancia entre la percepción que teníamos nosotros -encuestadores- y la edad cronológica. Lo ideal hubiera sido tener acceso a parámetros de medición precisos, pero lo real es que la situación de encuesta misma, sumada a un control paramédico hubiera sido altamente conflictivo para los niños. De modo que, aunque lejos de ser rigurosos, intentamos dar cuenta del impacto o las consecuencias que tiene este “ser niño trabajando en la calle”.

Debe quedar claramente establecido que el deterioro no es efecto del trabajo infantil. En todo caso podemos decir que el desarrollo de actividades callejeras en circunstancias altamente desfavorables está contribuyendo al agravamiento de la condición psico/física del trabajador. En realidad es la situación de vida cotidiana, la extrema pobreza, el factor que determina al mismo.

9. Los niños y adolescentes, la ciudad y sus instituciones.

Es casi una paradoja hablar de niños y adolescentes en este capítulo después de haber descripto las condiciones en la que estos chicos viven cotidianamente sus cortas vidas. La contradicción aparece vinculada a la representación de la niñez y la adolescencia que surge y se consolida, básicamente en este siglo, durante la evolución capitalista. Las teorías sociales y económicas impregnaron el siglo con la noción de convertir a estos pequeños sujetos en el reservorio de recambio a partir de la reproducción social, de la inversión en capital humano, de la educación, etc.. Socialización y educación se convertirían así, en los ejes dinamizadores

para que los niños pudieran incorporarse a la vida pública y al mercado de trabajo en condiciones de acompañar la evolución del capital.

Lo cierto es que, la desigualdad en la estructura de oportunidades y la exclusión creciente han reservado para estos niños un papel diferencial en la historia, una historia sin futuro. Desde 1870, la sociedad porteña ve “alterada su tranquilidad” frente a la presencia de niños en los espacios públicos. En realidad lo que describían algunas personalidades de la época, era un fenómeno urbano que se asemejaba a lo que sucedía en cualquier centro industrial en los comienzos del desarrollo capitalista. Se trataba, entonces, de niños que se apropiaban del espacio urbano para desarrollar sus actividades lúdicas, propias de la edad, en el ámbito callejero por falta de espacio en los conventillos de la época. O bien, y en menor escala, para utilizarlo como espacio laboral. Eran hijos de nativos y migrantes de sectores populares que vivían en condiciones de hacinamiento, cuyas familias en muchos casos no tenían trabajo, y si lo tenían era con salarios que no alcanzaban a cubrir su subsistencia vital.

“...Los oficios callejeros más habituales entre los niños eran, la venta de diarios, el cirujeo, la mendicidad, lustrabotas, mensajería y la prostitución ocasional, en el marco de organizaciones adultas -dedicadas a la trata de blancas-. Hacia 1904, José Ingenieros elabora una investigación a instancia de la Comisión Directiva del Círculo de la Prensa, para reconocer el estado de los trabajadores infantiles dedicados a la venta de periódicos y a las ventajas y desventajas que representaba el empleo de estos niños. Ingenieros reúne unas 500 entrevistas y a partir del análisis arma tres tipologías de niños vendedores de periódicos: “industriales ó vendedores profesionales”, “adventicios ó vendedores ocasionales” y “delincuentes precoces”. En este último caso se refiere a vendedores ocasionales de periódicos pero los nomina de esta manera ya que entre este grupo se registraban mayores índices de “delitos” y contravenciones reiteradas...”(Lezcano, A. 1997)

De modo que si miramos la historia retrospectivamente podemos observar que el tránsito y el trabajo de los niños en la Ciudad no es un fenómeno nuevo. No obstante, esta situación aparece con una connotación diferente.

Uno de los interrogantes que nos planteábamos a la hora de iniciar este relevamiento era saber si los niños y adolescentes tenían espacio para el juego y la recreación, pensando en la importancia que tiene ambas cuestiones en el proceso de socialización y de constitución de identidades. Pudimos advertir, que en más de la mitad de los casos los niños y los adolescentes manifestaron que cuando no trabajan no hacen nada. El peso de la palabra “nada” se traduce en la acción y esta implica un absoluto de no perspectiva, de no futuro y de no distracción frente a la responsabilidad de captar ingresos, a partir de su trabajo (ver cuadro).

Otra de las diferencias substanciales aparece a la hora de observar qué dificultades representa para estos niños estar en la calle. Un niño en la calle desarrollando una actividad

económica ha representado “históricamente” una sanción social y legal. Lo significativo hoy, es la persecución de los aparatos de control social del Estado. Casi un 30% de los chicos manifestó haber tenido problemas en la calle. De ese total el 76% señaló que el problema en la calle fue con la policía. EL 86% de estos niños como consecuencia del accionar policial fue institucionalizado. De estos, el 55% estuvo detenido en comisarías y el 31% en un instituto de menores. El tiempo de detención en comisarías oscilaba entre unas pocas horas (1 a 18 horas) y varios días (1 a 15 días). Esto *per se* es una violación a los derechos de los niños, pero la ferocidad en la interacción de los mismos y la policía o fuerzas de seguridad privada, radica en los relatos de los propios niños.

“...Vos conoces a....es un hijo de puta. El comisario...nos mete las manos en los bolsillos y nos saca la plata que juntamos...”

“... Hoy no vamos a contestar porque hay razzia...”

Es habitual en las estaciones de trenes ver los espacios de negociación entre los chicos y los guardias privados. De estas “negociaciones” se fija la interacción, la permanencia y la posibilidad de supervivencia. También en los bares que circundan los espacios públicos del poder, se puede observar como los mozos arrastran a los niños hasta la puerta para que no circulen entre las mesas. En los shopping el acceso esta absolutamente vedado. La circulación es una cuestión negociable, en algunos espacios y en otros la respuesta y la brutalidad imponen cercos imaginarios e imposibles de pasar.

Frente a estos abusos permanentes los niños reclaman espacios de contención o lugares de referencia a donde recurrir. Una de las pocas instituciones reconocidas por los niños y adolescentes (40%) es el Centro de Atención Integral de Niños y Adolescentes (C.A.I.N.A) y en una medida muy pequeña otras instituciones representadas por Organizaciones no Gubernamentales dedicadas a la temática. Este dato no es menor si tenemos en cuenta la relación inversamente proporcional que existe entre la violencia social y policial que se ejerce contra ellos y los ámbitos de protección integral.

10.Conclusiones y reflexiones finales.

Construir una hipótesis sobre supuestos falsos puede llevar a la ciencia por caminos erráticos, equívocos o catastróficos según sea lo que se necesita demostrar, verificar o refutar. La concepción del discurso social a partir de supuestos falaces parece no traer consecuencias graves, por lo menos en apariencia. Sin embargo, en este tema en particular las consecuencias equivalen en el mejor de los casos a la estigmatización : “son marginales”, “los abandonan” , los explotan o son “son delincuentes”. En el peor de los casos miles de niños y

adolescentes durante mucho tiempo, y aún hoy, han sido tutelados por el Estado⁸. La privación de la libertad de estos niños y adolescentes es el corolario de la tutela estatal⁹.

A lo largo de este trabajo intentamos mostrar las causas que originan el tránsito y la permanencia de niños y adolescentes que recurren al espacio urbano. Ellos **desempeñan un rol activo y significativo en términos económicos**. En general, **se convierten en sostenedores principales de su propia existencia vital, la de sus congéneres y su grupo familiar**.

Entre las frases más escuchadas nos encontramos con aquellas que dicen que estos niños o bien pertenecen a **familias desintegradas** o que son **explotados por padres irresponsables**. Lo cierto es que, frente a un estado de inequidad y desigualdad creciente, en la distribución de la riqueza la posibilidad de las familias de acercarse a una estructura de oportunidades dignas es casi nula. Diremos que ya no se trata de alcanzar cierta movilidad ascendente sino más bien la supervivencia. En este sentido, desde fines de la década pasada la orientación y la puesta en vigencia de políticas públicas -económicas, sociales, laborales, educativas, etc.- han generado formas de “**exclusión**”¹⁰ creciente que influyen, especialmente, en la vida cotidiana de los segmentos más pobres de la sociedad. Entre los factores de mayor incidencia negativa, encontramos: 1. la **desocupación** - que trepa a niveles desconocidos hasta la fecha -, 2. la **desigualdad en la distribución del ingreso**, 3. la **desigual distribución de la riqueza**, sobre todo y especialmente en lo que se refiere a educación, vivienda y salud.

Entre los factores que estimulan la incorporación temprana de los niños al mercado de trabajo urbano la pobreza es uno de los fundamentales.

Por otro lado, que existen distintas situaciones, si se quiere, “particulares” que van a “decidir” o “estimular” el ingreso de los niños al mercado de trabajo. Se trata de “decisiones”, “arreglos” o “acuerdos” explícitos o implícitos que se toman en el ámbito de lo

⁸ Existen en nuestro país en vigencia, a pesar de la reforma constitucional de año 1994, leyes de Patronato de Menores.

⁹ La intervención se cristaliza a partir del ejercicio tutelar del Estado que desplaza, en la mayoría de los casos, al legítimo derecho de los padres a quienes se pone bajo sospecha. La misma se ha justificado y aún se justifica por el “aparente” riesgo al que se ven expuestos niños y adolescentes que desarrollan actividades de intercambio mercantil o simplemente deambulan por las calles. Cuando decimos “aparente riesgo”, no tratamos de minimizar los riesgos que deben enfrentar los niños que trabajan en la calle, sino más bien es que nos interesa de llamar la atención del lector sobre una situación de riesgo aún mayor, que es la imposibilidad de esos grupos de sobrevivir cotidianamente. Sin el aporte económico diario de los niños muchas familias no tienen posibilidades de por lo menos hacer una ingesta diaria. En este sentido, creemos que existen riesgos diferenciales, pero que en general desde los aparatos del Estado se pone mucho énfasis en todo aquello que no aparezca como responsabilidad directa de la aplicación u omisión de las políticas públicas que son su obligación.

¹⁰ La diferencia sustancial entre la exclusión y la marginalidad, para nosotros, radica fundamentalmente en la imposibilidad que tienen estos vastos segmentos de población de incorporarse a los sistemas formales de trabajo y de distribución de riqueza más allá de los esfuerzos que hagan los mismos. Se trata, entonces, no ya de estar en un tipo de margen flotante, sino más bien de un espacio de la que el individuo no tiene retorno.

“privado”. Estas actitudes “privadas” están estrechamente vinculadas con tradiciones ancestrales, historias biográficas individuales o familiares, interacciones intergeneracionales conflictivas, etc. En este sentido, podemos decir que no es poco habitual ver como el padre lleva a su hijo como aprendiz a una obra, a un horno de ladrillo, a una panadería, a cirujear, la madre que le enseña a su hija los secretos de las tareas domésticas para que pueda trabajar en una casa de familia o las familias que recurren a la calle para trabajar.

En la calle el grupo familiar es quien opera la “función” de protección, amparo y ayuda mutua.

En la calle niños y adolescentes comienzan el proceso de aprendizaje laboral. La precocidad del ingreso - como máximo 10 años- y la falta de conocimiento en la práctica laboral hacen que el niño, en forma indivisible, comparta el espacio socializador y lúdico con el trabajo y el aprendizaje de prácticas sociolaborales. El ámbito de realización es la calle. La necesidad de captar ingresos los involucra en prolongadas jornadas laborales que comparten con la escolarización.

A medida que se constituyen como trabajadores, priorizan la posibilidad y la oportunidad de realizar actividades múltiples, con la intención de obtener mayores beneficios materiales reales (ingresos) o simbólicos (jerarquización de status dentro de su grupo y/o unidad doméstica). Esto impone un alto grado de disciplinamiento que implica serios riesgos para la salud psicofísica.

Es necesario resaltar que las deprivaciones constantes - alimentarias, educativas, recreativas, sociales, afectivas, etc.- son producto de la condición de pobreza y esto es anterior a la incorporación al mercado de trabajo callejero. Lo cierto es que esta situación se irá agravando a medida que el niño adquiere una mayor antigüedad en el trabajo callejero.

Podríamos concluir esta presentación aquí sin proponernos el ejercicio de pensar que hacer frente a la dimensión de esta problemática. Aventurarnos a plantear un cambio de modelo económico sería un acto declamativo.

La sensibilización es uno de los ejes principales de las acciones que se plantean los organismos internacionales. Aunque estamos en un todo de acuerdo con la propuesta entendemos que este es un primer paso en un proceso de articulación de políticas públicas al interior de los gobiernos, entre gobiernos – en este caso entre municipios- y en la utilización eficiente de los recursos del Estado. Frente a la emergencia en los distintos niveles de responsabilidad se proponen paliativos subsidiarios dirigidos a individuos carentes de oportunidades.

La complejidad de la problemática, entonces, queda subsumida a acciones aisladas. Así se piensa que si el niño va a la escuela no va a trabajar y en consecuencia se desarrollan "políticas" que promueven la escolarización de los niños y adolescentes en situación de calle. Cuando en realidad a partir de este trabajo queda demostrado que el niño **hace las dos cosas simultáneamente**.

Es cierto que en una situación de emergencia y crisis social, como la que atraviesa el país, la asistencia debe ser un eje primario de trabajo. Sin embargo, creemos que los gobiernos con la utilización eficiente y eficaz de los recursos genuinos con los que cuenta deberían al mismo tiempo instrumentar políticas de intervención integrales y preventivas.

Los niños y adolescentes que transitan las calles no son sujetos aislados. Sus familias están constituidas por hombres y mujeres que han sido expulsados del mercado de trabajo. La prolongada exclusión de los ámbitos laborales va en desmedro de la oportunidad de una nueva incorporación. La consecuencia es una mayor exclusión social.

Entendemos que la política pública debería reconocer los factores que provocan la incorporación de un niño al mercado de trabajo. A partir de este reconocimiento tendrían instrumentarse experiencias pilotos localizadas, que contemplaran la posibilidad de trabajar sobre la satisfacción de necesidades básicas:

- ✓ Empleo: capacitación y generación de experiencias productivas viables y sustentables en el tiempo en nichos de producción de mano de obra intensiva.
- ✓ Salud: incorporación de la familia a programas sanitarios integrales.
- ✓ Educación: modalidades de reinclusión paulatinas. Debe pensarse que la escolaridad común en este tipo de poblaciones genera grados de frustración expulsivas.
- ✓ Vivienda: Programas de autoconstrucción.

No creemos que esta sea una propuesta original, ni exclusiva. Sabemos que se han hecho intentos pero que los mismos quedaron desdibujados frente a la contraposición de intereses económicos y políticos.

Por otro lado, consideramos que frente a la dimensión de la crisis social, elaborar una política que comprenda a todos sería poco viable. Pero pensamos que no es imposible comenzar por experiencias piloto focalizadas que trasciendan la individualidad de los gobiernos y los intereses espúreos. En realidad se trataría de rescatar a una generación sin futuro.

Anexo estadístico.

Cuadro 1: Tasas de desempleo abierto. Ciudad de Buenos aires y Partidos del Conurbano Bonaerense/ Mayo 1992 – mayo 2001 (en porcentaje)

Aglomerado	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Mayo 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Mayo 2001
Ciudad Bs. As.	5,0	9,2	9,0	14,3	11,9	13,1	9,5	10,5	11,2	13,4
Partidos del Conurbano	7,3	11,2	11,9	22,6	20,4	18,6	15,8	17,5	17,9	18,7

Elaboración propia. Fuente EPH/INDEC, Mayo 2001.

Cuadro 2: Hogares por debajo de la línea de pobreza. Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense / Mayo 1992 – mayo 2001. (en porcentaje)

Aglomerado	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Mayo 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Mayo 2001
Ciudad Bs. As.	6,6	4,7	5,1	5,9	7,1	5,0	4,4	5,5	7,2	8,2
Partidos del Conurbano	19,4	17,7	15,1	21,0	25,3	24,8	23,7	25,1	26,8	29,9

Elaboración propia. Fuente EPH/INDEC, Mayo 2001

Cuadro 3: Personas por debajo de la línea de pobreza. Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense / Mayo 1992 – mayo 2001. (en porcentaje)

Aglomerado	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Mayo 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Mayo 2001
Ciudad Bs. As.	8,1	5,4	6,4	7,4	9,1	6,8	6,2	8,8	10,3	10,9
Partidos del Conurbano	23,4	22,0	19,5	27,0	32,7	32,7	30,3	33,0	35,7	39,4

Elaboración propia. Fuente EPH/INDEC, Mayo 2001

Cuadro 4: Hogares por debajo de la línea de indigencia. Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense / Mayo 1992 – mayo 2001. (en porcentaje)

Aglomerado	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Mayo 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Mayo 2001
Ciudad Bs. As.	1,0	1,6	1,1	1,8	1,7	1,1	1,2	1,1	2,3	2,0
Partidos del Conurbano	2,9	3,5	3,3	5,3	6,7	5,4	5,2	7,3	6,6	9,7

Elaboración propia. Fuente EPH/INDEC, Mayo 2001

Cuadro 5: Personas por debajo de la línea de indigencia. Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense / Mayo 1992 – mayo 2001. (en porcentaje)

Aglomerado	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Mayo 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Mayo 2001
Ciudad Bs. As.	1,3	1,5	1,1	1,8	1,5	1,2	1,6	1,3	2,7	1,7
Partidos del Conurbano	4,0	4,3	4,1	6,9	8,8	7,2	6,6	9,6	9,0	13,0

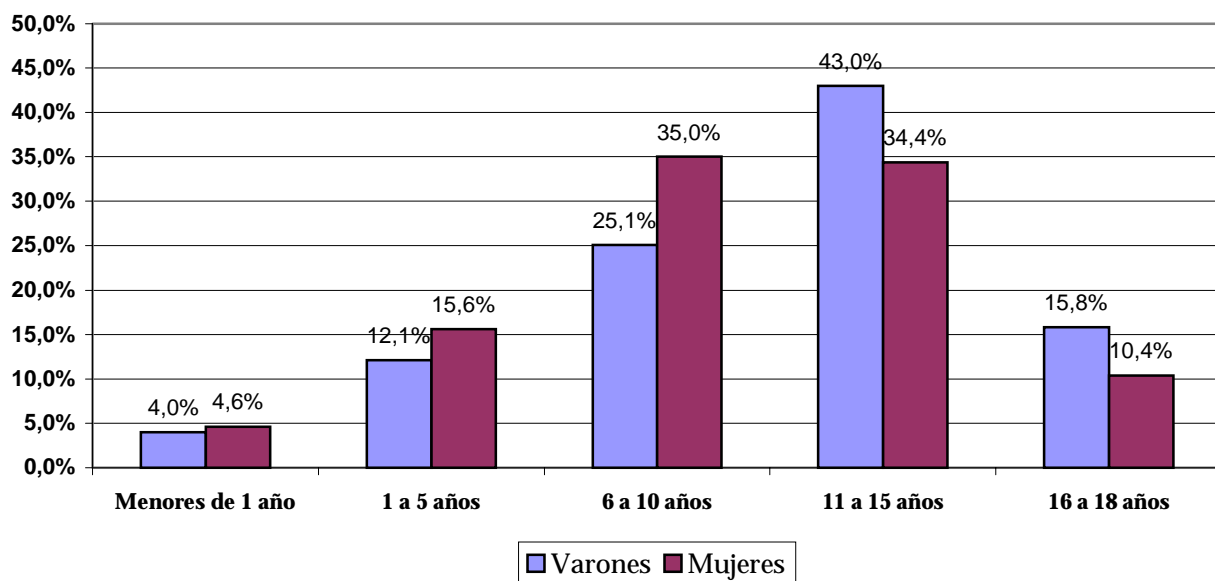
Elaboración propia. Fuente EPH/INDEC, Mayo 2001

Cuadro 6: Cantidad de niños y adolescentes en situación de calle según sexo.

Sexo	%
Varón	62,6%
Mujer	37,4%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Gráfico 1: Distribución por edad según sexo



Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 7: Lugar de nacimiento de niños y adolescentes en situación de calle.

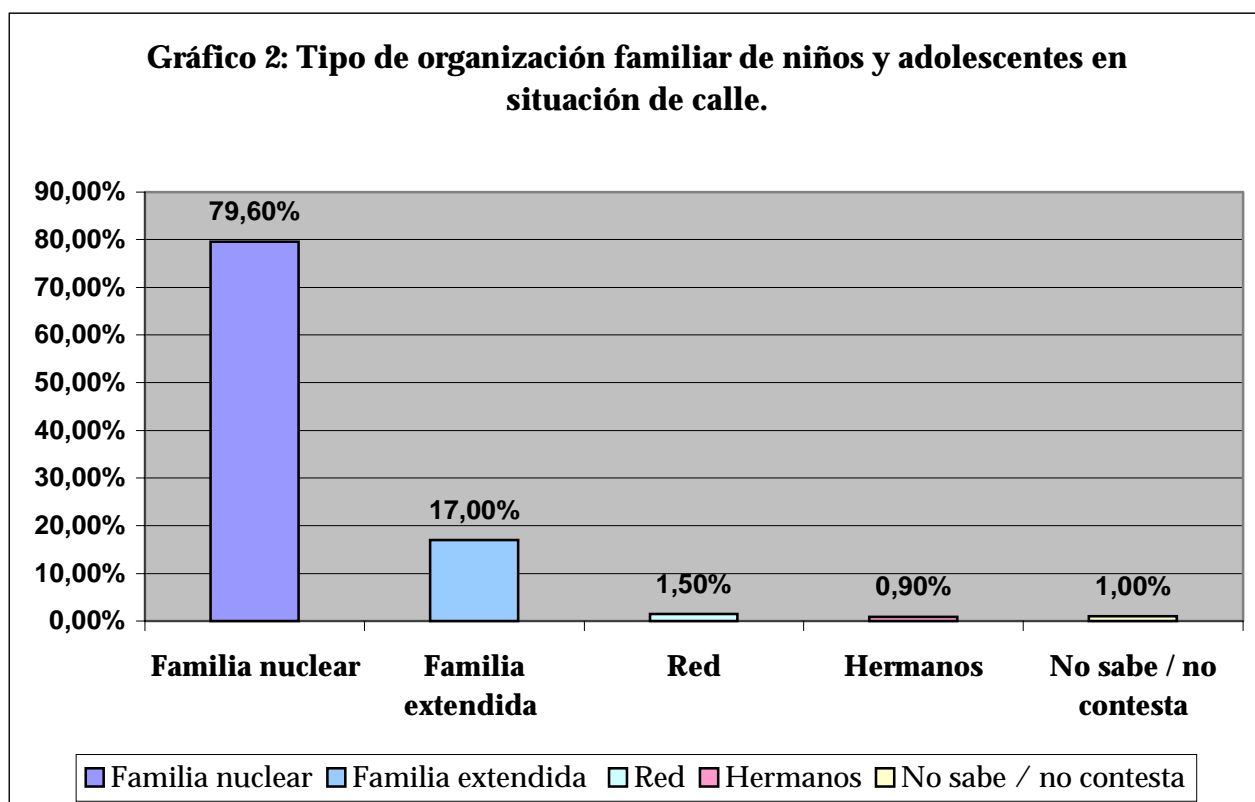
Grupo de edad	%
Ciudad de Buenos Aires	23,1%
Provincia de Buenos Aires	56,0%
Otra provincia	9,4%
Otro país	7,6%
No sabe/ no contesta	3,9%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 8: Lugar de residencia de niños y adolescentes en situación de calle.

Lugar en el que viven	%
En la calle	6,8%
En una casa	92,7%
No sabe/ no contesta	0,5%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001



Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 9: Cantidad de hermanos (sólo para los niños y adolescentes que tienen hermanos -1152-).

Cantidad de hermanos	%
Hasta 3 hermanos	30,6%
Entre 4 y 6 hermanos	35,7%
Entre 7 y 9 hermanos	20,6%
10 hermanos y más	8,7%
No sabe no contesta	4,4%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 10: Familiares desocupados de niños y adolescentes en situación de calle.

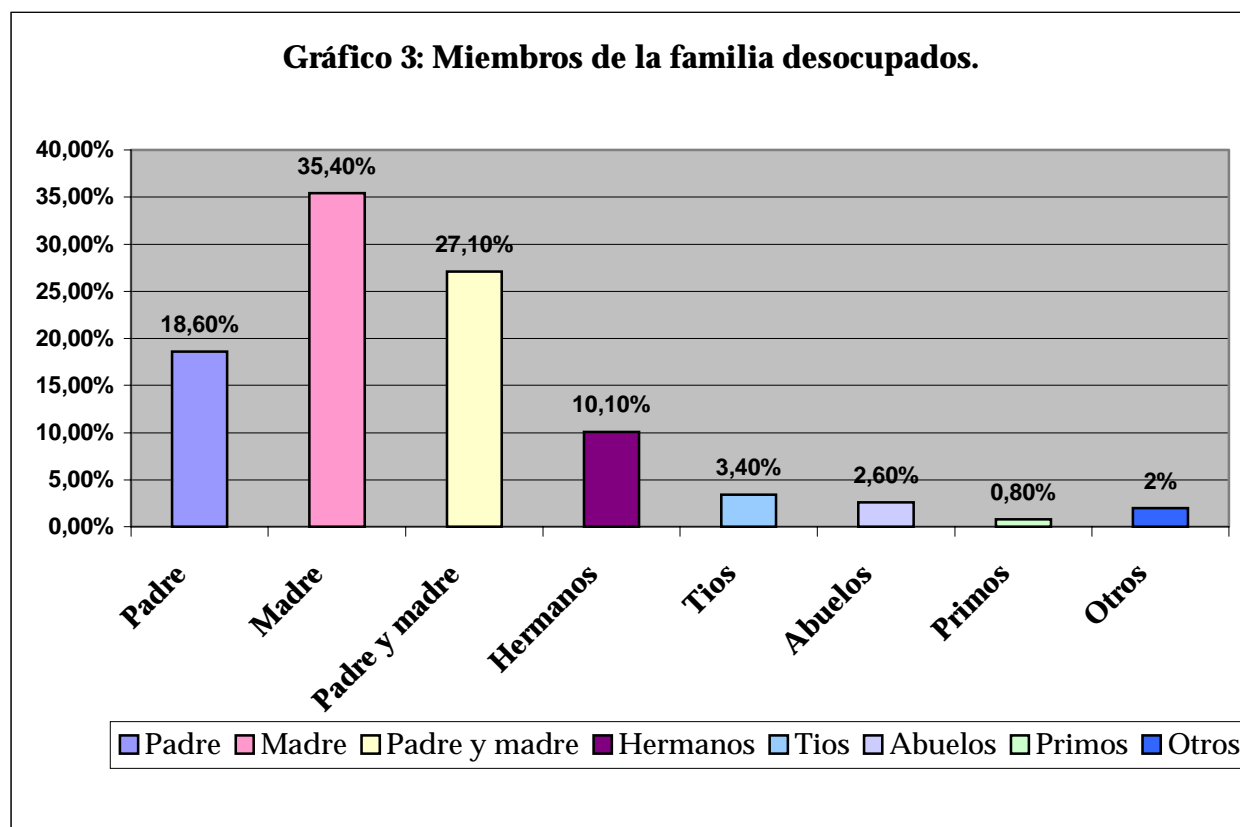
Algún miembro de la familia esta desocupado	%
Si	75,7%
No	19,7%
No sabe / no contesta	4,5%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 11: Miembros de la familia desocupados. (Sólo para los que señalaron tener al menos 1 familiar desocupado).

Familiar desocupado	%
Padre	18,6%
Madre	35,4%
Padre y madre	27,1%
Hermanos	10,1%
Tíos	3,4%
Abuelos	2,6%
Primos	0,8%
Otros	2,0%
Total	100,0

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001



Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 12 : Tiempo de la desocupación.

Tiempo de la desocupación	%
Menos de 1 año	28,7%
1 año	18,9%
De 2 a 5 años	41,0%
De 6 a 9 años	5,1%
10 y más años	6,2%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 13: Actividad de la madre de los niños y adolescentes en situación de calle (miembro ocupado). Porcentaje elaborado sobre 364 respuestas.

Tipo de ocupación	%
Ama de casa	26,9%
Empleada doméstica	15,7%
Venta ambulante	11,8%
Cirujeo – recolección	7,7%
Pide (plata, ropa, comida)	6,6%
Personal de limpieza	5,2%
Programa de empleo	4,7%
Tiene un empleo en empresas y/o instituciones que no es limpieza	4,7%
Cuida chicos y o personas	4,1%
Trabaja atendiendo un puesto callejero	2,5%
Acompaña a los hijos	1,4%
Otro	4,1%
No sabe/ no contesta	4,7%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 14 : Actividad del padre de los niños y adolescentes en situación de calle (miembro ocupado). Porcentaje elaborado sobre 310 respuestas.

Tipo de ocupación	%
Albañil	21,3%
Changas	11,9%
Cirujero	11,3%
Vendedor ambulante	8,0%
Empleado de una fábrica o empresa	8,0%
Trabaja en un oficio	6,5%
Realiza tareas de limpieza o mantenimiento	5,2%
Chofer (remis, colectivo, taxi)	4,2%
Pide	3,5%
Cuida	3,2%
Trabaja en un comercio o en un puesto callejero	2,6%
Programa de empleo	1,6%
Otro	6,8%
No sabe/ no contesta	5,8%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 15: Ubicación geográfica de la residencia de niños y adolescentes en situación de calle.

Zona	Municipios	%
Sur (30,3%)	Lomas de Zamora	25,7%
	Avellaneda	18,3%
	Quilmes	15,9%
	Lanús	15,7%
	Florencio Varela	11,3%
	Almirante Brown	8,5%
	Esteban Echeverría	2,1%
	Ezeiza	1,5%
	Cañuelas	0,8%
	La Plata	0,3%
	Total	100,0%
Norte (3,2%)	Escobar	48,8%
	Tigre	29,3%
	San Fernando	9,8%
	Vicente López	4,9%
	Zárate	4,9%
	San Isidro	2,4%
	Total	100,0%
Oeste (38,1%)	General San Martín	34,2%
	La Matanza	10,8%
	Malvinas Argentinas	10,8%
	José C. Paz	10,6%
	San Miguel	9,8%
	Pilar	9,0%
	Moreno	6,7%
	Merlo	3,7%
	Hurlingham	1,6%
	Morón	1,0%
	Tres de Febrero	0,8%
	Ituzzaingo	0,4%
	Lujan	0,4%
	Total	100,0%
Ciudad de Bs. As. (19,3%)	Ciudad de Buenos Aires	100,0%
Zona desconocida (9,0%)	No sabe / No contesta	100,0%

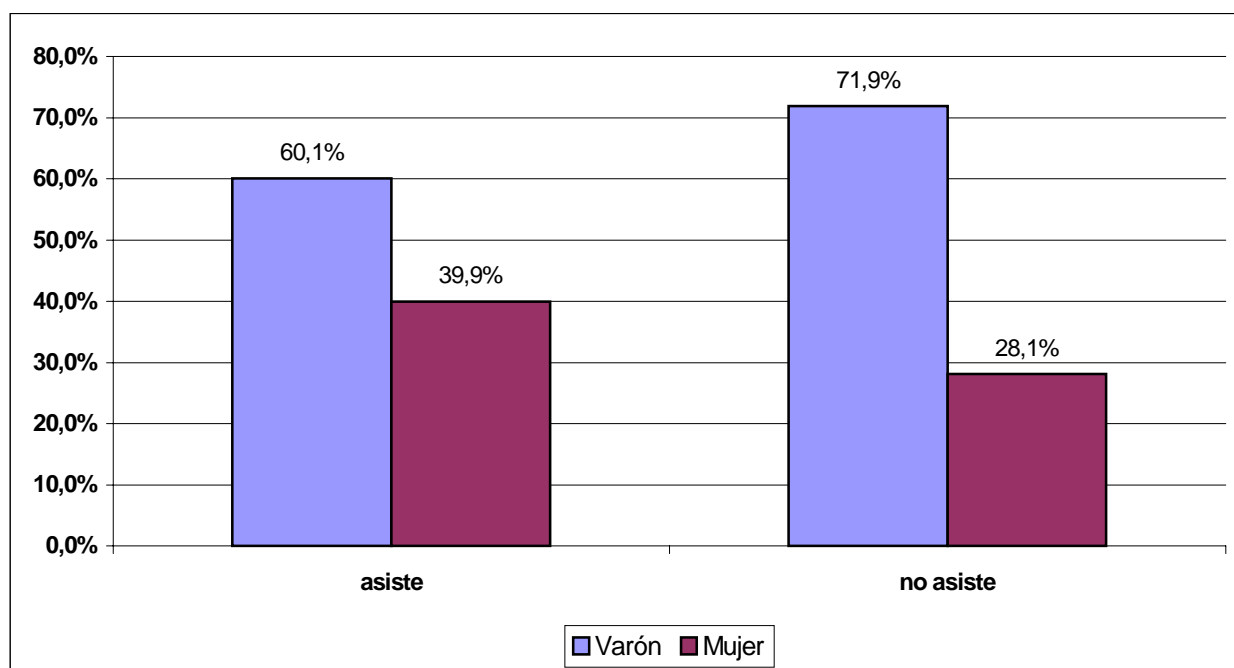
Elaboración propia, Abril - Mayo 2001.

Cuadro 16: Situación educativa de niños y adolescentes en situación de calle.

Asiste a la escuela	%
Si	68,7%
No	30,7%
No sabe/ no contesta	0,5%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

GRAFICO 4: Distribución por sexo según situación educativa en situación de calle.

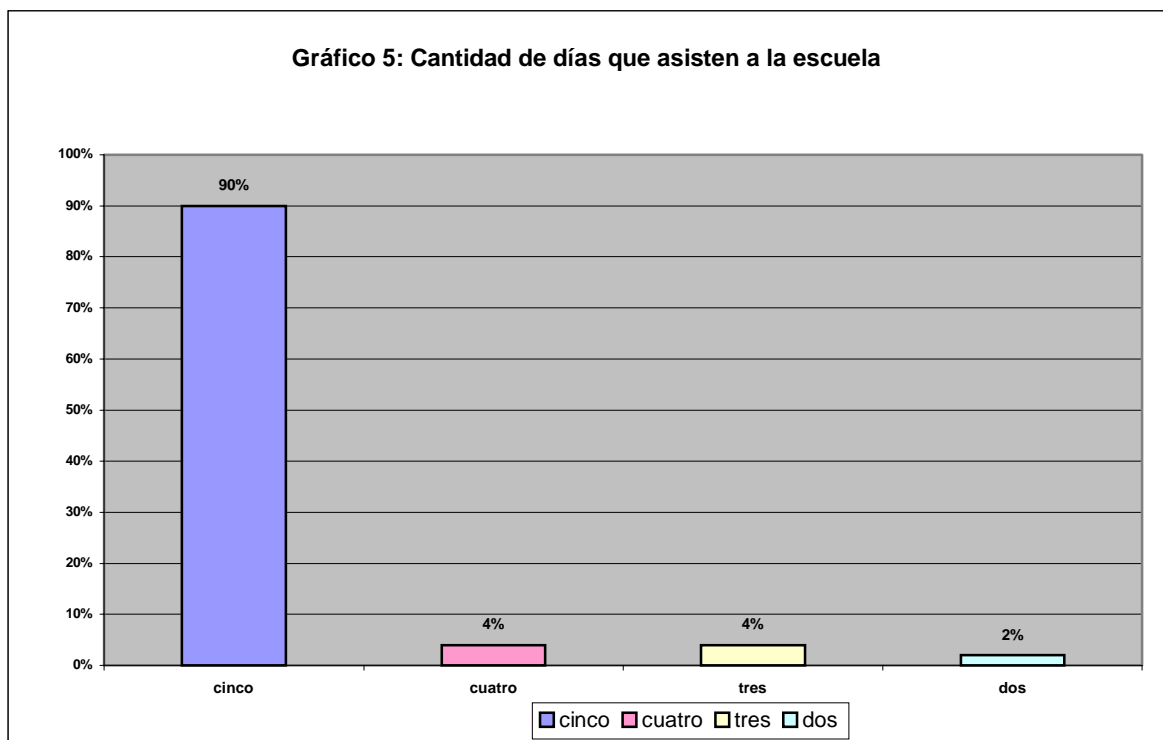


Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 17: Situación educativa de los niños y adolescentes en situación de calle.

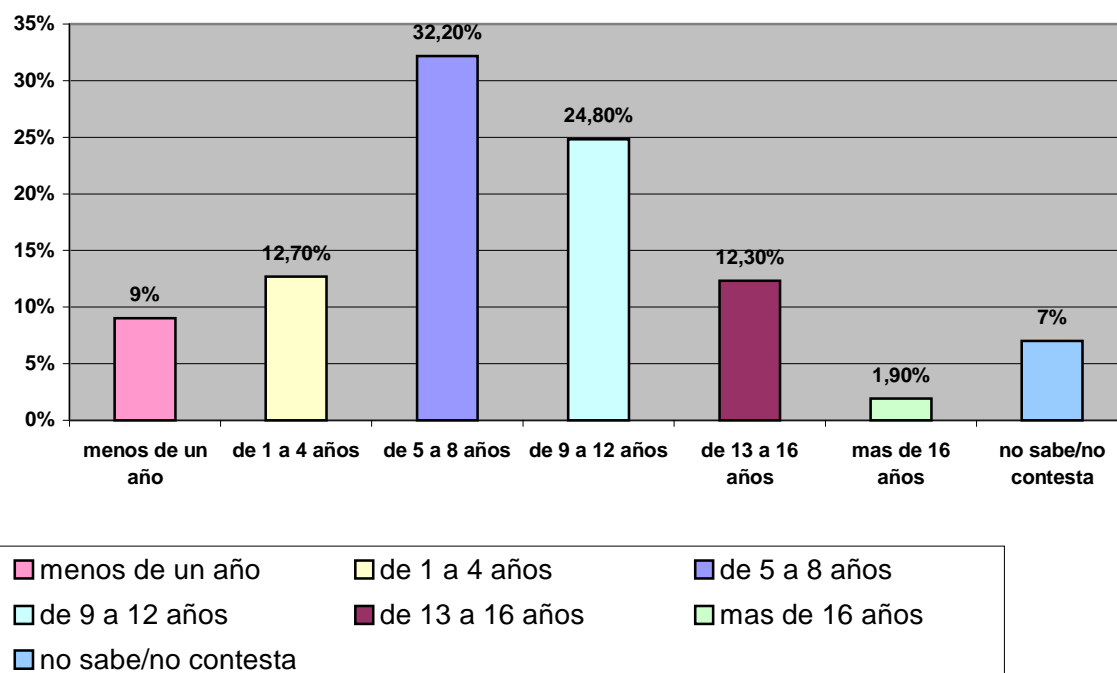
Situación de calle de niños y adolescentes	Asiste a la escuela		Total
	<i>Si</i>	<i>No</i>	
Trabaja	72,5%	27,5%	100,0%
Vive	15,2%	84,8%	100,0%
Total	69,1%	30,9%	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001



Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Gráfico 6: Edad de ingreso al mercado callejero de niños y adolescentes en situación de calle.



Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 18: Tipo de actividad económica desarrollada por niños y adolescentes en situación de calle.

Tipo de actividad	%
Pedir	42,0%
Cirujeo	0,8%
Vender	14,5%
Abrir puertas de taxi	10,1%
Cuidar	2,4%
Robo	1,3%
Limpia vidrios de autos	2,5%
Atiende puesto callejero	0,9%
Lleva bolsas de supermercado	0,2%
Prostitución	0,1%
Otros	4,9%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cuadro 19: Ingresos diarios percibidos por niños y adolescentes en situación de calle¹¹.

Ingresos diarios (en pesos)	%
Sin ingresos	1,7%
Menos de 10	51,1%
Entre 10 y 19	35,2%
Entre 20 y 29	7,9%
Entre 30 y 39	2,4%
Entre 40 y 99	1,0%
100 y más	0,7%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

¹¹ Los chicos y adolescentes que accedieron a ser entrevistados podían responder o no esta pregunta, por lo tanto los porcentajes que se muestran en el siguiente cuadro fueron calculados sobre **1025 casos** y no sobre el total.

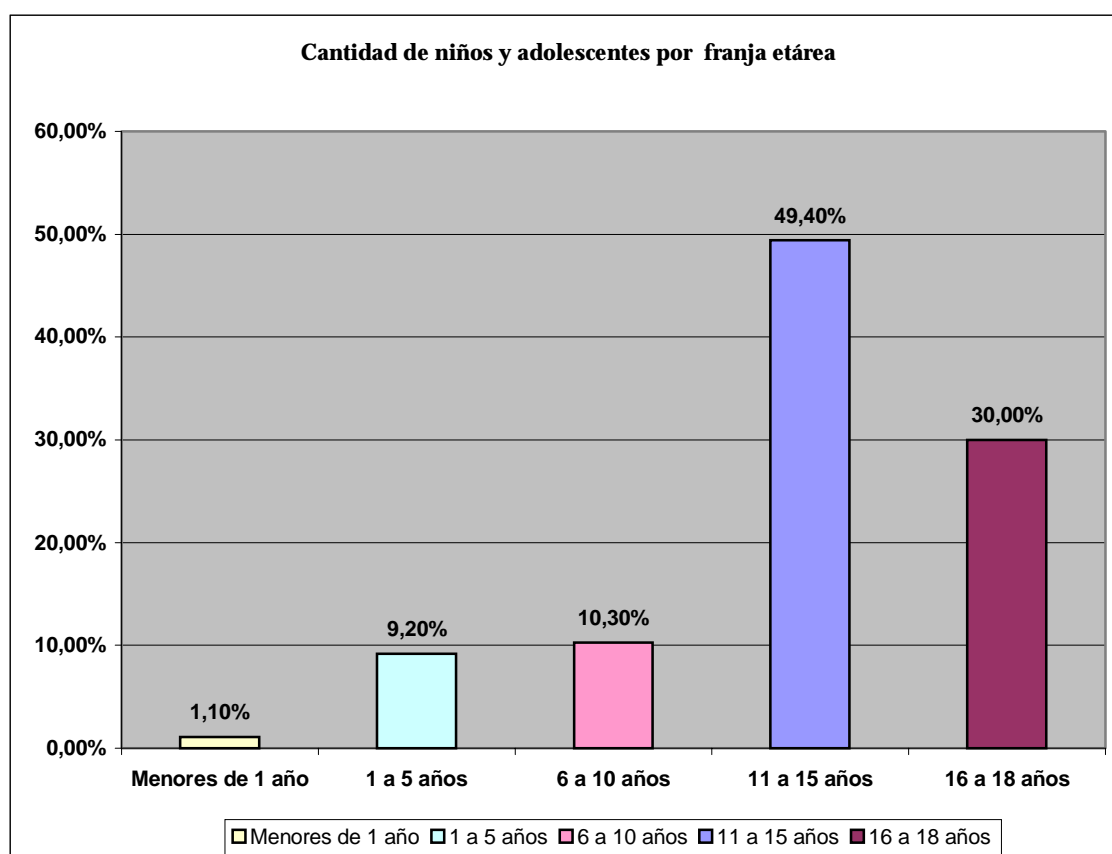
Anexo Estadístico II:
Niños y Adolescentes que viven en la calle.

Niños y adolescentes que viven en la calle (87 casos)

Cantidad de niños y adolescentes por sexo.

Sexo	%
Varón	87,4%
Mujer	12,6%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001



La edad promedio de los chicos en situación de calle que viven en la calle es de 12,6 años. Como puede observarse dicho valor es superior al registrado para la totalidad de los casos.

Cantidad de niños y adolescentes que viven en las calles con y sin familia.

Tipo de vínculo	%
Con la familia	21,8%
Sin la familia	70,2%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Cantidad de niños y adolescentes que viven en la calle con otras personas con o sin vínculo sanguíneo (68 casos).

Persona con la que vive en la calle	%
Solo	11,9%
Madre	2,4%
Hermanos	10,7%
Otros familiares	1,2%
Amigos	69,0%
Vecinos	3,6%
Otros	1,2%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

Lugar en el que duermen los niños y adolescentes. (Solo para los que viven en la calle sin la familia - 68 casos-)

Lugar en el que duermen	%
Plaza	23,5%
Umbral de comercio	7,4%
Estación de subte	25,0%
Estación de tren	14,7%
Vagón de tren	2,9%
Edificio en construcción	4,4%
En la casa de un amigo	2,9%
otros	19,2%
Total	100,0

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

De los 68 niños y adolescentes que viven en la calle sin sus familias, 43 vuelven a su casa para visitar, en primer lugar, a la mamá (39,4%) y, en segundo lugar, a los hermanos (24,2%); a continuación mencionaron al padre (18,2%), los amigos (9,1%) y los abuelos (6,1%); por último, algunos reconocieron que volvían a su casa para visitar a tíos y vecinos (1,5% respectivamente).

Antigüedad en la calle de niños y adolescentes (Solo para los que viven en la calle sin la familia -68 casos-).

Antigüedad en la calle	%
Menos de 1 año	17,6%
1 año	7,4%
De 2 a 5 años	45,6%
De 6 a 9 años	22,0%
10 y más años	7,4%
Total	100,0%

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

En el caso de los niños y adolescentes que hace 1 año o más que **viven** en la calle, la antigüedad promedio de residencia en la calle es de 4,7 años.

Se observa que este promedio es 1 punto más alto que el promedio de estadia en la calle para el total de niños y adolescentes en situación de calle.

Bibliografía.

- BORMLEY, R.** Organisation, regulation and exploitation in the so-called "urban informal sector". The street-traders of Cali, Colombia, en *World Development*, vol.6 N° 9/10 1978.
- CABRAL DA SILVA, M.** Organización socioeconómica en la industria informal de la basura, en Nueva Sociedad N° 129. Caracas, Venezuela 1993.
- CASTILLO, A.** Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana, en Nueva Sociedad N° 129 op. cit.
- CASTILLO RÍOS, C.** El Menor En Situación De Abandono, Alternativas, Tipacom, Lima, 1987,
- CUSSIÁNOVICH, A.** "Ser pobre y niño hoy en América Latina: una relectura del continente", La Red, Lima, 1987, p. 11.
- DA SILVA TELLES, V. y ABRAMO, H.** "Experiencia urbana, trabajo e identidad". Mimeo UNICEF, 1987.
- CAIN, M.T.** The economic activities of children in a village in Bangladesh. *Population and Development Review*, Vol.3 N°3. 1977
- DAUSTER, T.** Os "momentos do trabalho"- notas para uma teoria sobre o trabalho da criança e do jovem na favela. Rio de Janeiro, Associação Nacional de Pós- Graduação- ANPED, Mimeo
- DE LA LUZ S.** Antecedentes sobre el trabajo infantil de los menores en Chile. Documento de trabajo en PRELAC/163. OIT/PRELAC, Santiago 1978.
- Urban poverty and child work: Elements for the analysis of child work in Chile. OIT, Ginebra 1981
- ESPERT, F. y MYERS, W.** Análisis de Situación. Programa Regional para América Latina y el Caribe. Serie divulgativa. Documento N° 1
- GAJARDO, M.** Trabajo Infantil y Proceso de Escolarización Rural. FLACSO-CHILE. Mimeo. Presentado en el Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP. Buenos Aires, 3 al 5 de Julio de 1991.
- GALEANA R.** El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en para y por la vida. Tesis de Maestría en Educación, DIE. 1991
- KRICHESKY, M.** Trabajo y escuela en la infancia de sectores populares: el caso Argentina. Cuadernos pedagógicos universitarios 6. Universidad de Colima México
- LASIDA, F.** El trabajo de los niños en el contexto del ajuste económico (BICE, mimeo S/F)
- LEITE, E. M.** O menor na população e na força de trabalho do Estado de São Paulo. São Paulo: SENAI Departamenteto regional de São Paulo. Série Mercado de Trabalho. 1987
- LEZCANO, A.** El trabajo Infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales. Unidad en la diversidad. Los estudios laborales en los '90. Compiladores: Alberto Bialakowsky, Alicia Lezcano y Cecilia Senén González, Julio. 2002
- Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización. Aportes teóricos y perspectivas futuras. Ed. Santillana. Sandra Carli Compiladora. 2000
- Modalidades y Perfiles del Trabajo Infantil en grandes centros urbanos de la Argentina en: *A Ocupação na America Latina. Tempos mais duros.* Sao Paulo: ALAST/Secretaria do emprego e Relações do Trabalho do Estado de Sao Paulo. Congreso Latino-americano de Sociologia do Trabalho. Castro, N e Dedecca C. (orgs.) 1999
- Condiciones de vida y estrategias laborales de los niños en situación de calle. - Encuesta realizada en Rosario Pcia. de Santa Fé, Junio 1995 . Publicado por el colegio profesional de Trabajo social de Rosario, Junio. 1998
- Trabajadores Infantiles. Quiénes fueron y quienes son? La atribución de la identidad a partir de la evolución capitalista. En *Revista Delito y Sociedad* N° 9/10, Octubre. 1997

Descripción y fundamentación de procedimientos metodológicos cualitativos - capítulo metodológico de tesis de doctorado. Selección de casos. Mimeo. FF. y LL. 1997

Trabajo Infantil en la Vía Pública. Mimeo. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. 1988.

Menores: ¿Trabajadores por Cuenta Propia o Delincuentes? Tesis de Grado. Mimeo. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. 1990

Chicos de la Calle: Estrategias de supervivencia. Institucionalización. Capacitación Laboral. Publicado en Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires 1994.

Trabajo Infantil. Calidad de Vida y Derecho. Secretaria de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de La Plata. 1993

Alternativas de Salida Laboral para el Trabajador Infantil Clandestino. Informe Final Beca de Iniciación CONICET. Mecnografiado. 1993

Los efectos de la precarización y la informalidad sobre el trabajo infantil. Estudios de casos. Informe Final de Perfeccionamiento CONICET. Mecnografiado.

MATA, M. L. O trabalho doméstico de meninas no contexto de vida das camadas populares. Rio de Janeiro, PUC-Rio Mimeo. 1991

MENDELIEVICH, E. (compilador) El trabajo de los niños. OIT, 1980

MENDOZA, C. Niños y niñas en Guatemala, en Nueva Sociedad N°129 op. cit.

MIGUELES, M. Educación no Formal. Informe de pasantía, centro de aplicación UTN, Regional Paraná. Dirección Adriana Puiggrós. En UNER. 1991.

OIT El Trabajo Infantil- Manual de información. Suiza, 1987

La Lucha Contra el Trabajo Infantil. Suiza, 1990.

RODGERS, G. y STANDING, G. Función económica de los niños en países de bajos ingresos. Revista Internacional del Trabajo. Vol 100, N° 2. 1981

Trabajo Infantil, pobreza y Subdesarrollo. OIT 1983

RODRIGUEZ, C. El trabajo Infantil en la Argentina. OIT 1993 mecnografiado.

SALAZAR, M. Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas Estatales. Nueva Sociedad N° 117 Caracas, Venezuela, 1992.

SCHIBOTTO, G. Niños Trabajadores: Experiencias y Reflexiones, IPEC, Lima, 1989.

SCHILDKROUT, E. The employment of children in Kano (Nigeria). OIT, op.cit.

YOPO, B. Diagnóstico Situacional De Las Niñas Y Adolescentes De Y En La Calle, Childhope, Documento De Trabajo, Guatemala, 1989 .